

RECONSTRUIR

Editorial

Teorías y tareas.

Jacobo Prince

Una corriente regresiva y corruptora.

Fernando Bello

Carta de Chile. Una derrota del comunismo.

Dr. Enrique Corona Martínez

Itinerario por los países del bienestar social: Europa Occidental e Israel.

Miguel Angel Angueira

Socialización cooperativa.

Eugen Relgis

Manuales e intelectuales.

Profesor Marcel Boll

El espíritu científico.

Archivo

Cuba representa un estupendo negocio para Rusia.

Profesor Richard Drinnon

Thoreau y su concepto del hombre probo y Justo.

Evert Arvidsson, A.C. Bakels y Helmut Rüdiger

Calendario. 10 de setiembre de 1958: Muerte de Rudolf Rocker.

32

SETIEMBRE
OCTUBRE

RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Setiembre-Octubre de 1964

Editor responsable:
Fernando Quesado

Administrador:
Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Luis Danuzzi
Jacobo Prince
Fernando Quesado

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina
anual mSn. 200.—

Otros países

anual u\$s. 2.—

de apoyo:

República Argentina
anual mSn. 300.—

Otros países

anual u\$s. 4.—

números atrasados:

mSn. 40.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 745.231

Impreso en
América
Tucumán 353

Representante en Montevideo:
Editorial Alfa
Ciudadela 1389

Editorial

Teorías y tareas

Si en el vasto campo de la ciencia la validez de las teorías está condicionada a verificaciones experimentales, el método que las confirma no puede aplicarse rigurosamente en terrenos donde juegan interpretaciones históricas, filosóficas, psicológicas, sociológicas o cualesquiera otras disciplinas que tienen por epicentro al hombre y a la sociedad en que se desenvuelve.

Cuando intervienen estadísticas para evaluar el grado de exactitud de una hipótesis se podrá, a lo sumo, hablar de una "aproximación" a lo verdadero. Siempre que tengan alguna incidencia factores de la naturaleza de los sentimientos, deseos, prejuicios, criterios, creencias, es decir, algo que puede ofrecer tantas variantes como individuos intenten elaborar una teoría o tesis, conviene precaverse contra la rigidez de una adhesión definitiva. Lo contrario supone el riesgo de cerrar todos los caminos a la luz.

En materia ideológica, y en lo que nos atañe más de cerca, podemos afirmar que los precursores y teóricos del socialismo han tenido como punto de arranque en sus críticas a las instituciones un hondo sentimiento de justicia. Que los hombres dejen de explotar o ser explotados, gocen por igual del derecho a una existencia feliz, convivan como seres libres de toda opresión o coerción, desarrollen sin trabas su espiritualidad y su intelecto, se respeten y apoyen mutuamente, terminen con diferencias, odios y pasiones que provocan conflictos y guerras, fue y sigue siendo una aspiración que no requiere el certificado previo de una demostración científica.

Ni la pretensión de dar al socialismo el carácter de teoría científica —caso de Marx—, ni la intención de respaldarlo con documentadas investigaciones históricas —caso de Kropotkin— invalidan la concepción esencialmente humanística del socialismo. La necesidad de justicia y de libertad en la convivencia está, nos atrevemos a decir, por encima de las múltiples formulaciones que hayan podido y puedan hacerse a nombre de la ciencia, al menos en su actual estado de evolución. Las corrientes y fuerzas inspiradas en el socialismo, entendido como idea genérica de liberación individual y social, no podrían detener su marcha en espera de un veredicto único, indiscutido, que le ponga el sello científico.

Han tenido y tienen sus teóricos el capitalismo, el Estado y hasta la propia guerra, por monstruoso que esto último parezca. La famosa teoría dialéctica dio al "idealista" Hegel armas para defender el absolutismo más feroz del poder estatal; la dialéctica "materialista" suministró a Marx términos claves para su síntesis —tan menospreciada por los marxistas— de la desaparición final del Estado después del proceso "fatal" de los contrarios: capitalismo (tesis) y proletariado (antítesis).

Países que según ciertas predicciones presuntamente científicas debían ser los primeros en alcanzar el socialismo, siguen siendo baluartes capitalistas y otros conocieron el infierno nazifascista. Pueblos condenados —según esas mismas profecías— a ser los últimos, irrumpieron a la escena y actuaron como forjadores del socialismo. Partidarios de teorías centradas en la "dictadura del proletariado" transitoria, montaron y comandan el más poderoso sistema totalitario de nuestro siglo en nombre del socialismo.

En torno al enorme desarrollo científico y tecnológico se tejen teorías sobre una revolución gigantesca que nos debe llevar de la mano a la unificación del mundo o a su destrucción. Aparecen teóricos que pronostican la guerra entre las razas blanca y amarilla. No falta la seductora teoría de un "tercer mundo" encajado como cuña entre los otros dos antagonistas en la tierra y el espacio. En sintomático contraste con la abundante serie de programas sedicentes revolucionarios de derecha e izquierda, reverdecen teorías talstoianas y gandhianas fincando en la "no violencia" el supremo recurso para los pueblos...

RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

N° 32

Setiembre-Octubre de 1964

Buenos Aires

Creemos que hay experiencia suficiente como para no aferrarse a teorías y pronósticos exclusivistas de ningún género. Ante nosotros tenemos una realidad compuesta de elementos complejos y de circunstancias cambiantes. Cuanto está y ocurre en nuestro contorno requiere, desde luego, estudio y análisis para llegar a sus raíces profundas y poder asumir actitudes y proponer soluciones valederas. Precisamente por ello resulta negativo estancarse en alguna verdad definitiva o rendir culto a una fórmula única de acción. Muchos suelen hablar de huir de los esquemas hechos y de la unilateralidad, sin buscar por su parte nuevos derroteros. Conocida es la actitud del "espectador" o del crítico contumaz que reclama respuestas acabadas a todo lo que arguye para no hacer nada, sin querer reconocer su complicidad virtual con los tantos que, mientras no sienten en su carne alguna mordedura, dejan para otros "arreglar el mundo".

Nos explicamos la prescindencia de aquellos que no han llegado a comprender que es ilusorio engañarse a sí mismo negando la responsabilidad que todos tenemos, en algún grado, en los procesos sociales, así como nadie deja de recibir en alguna medida el impacto de la situación circundante, en el ámbito limitado del hogar, el lugar de trabajo o la calle, o en el más amplio del país afectado por problemas graves y del mundo entero oscilante sobre el borde de un precipicio. Más difícil es entender a quienes son conscientes de los peligros que nos rodean y siguen sin embargo abecados en un doctrinarismo estéril, discutiendo sobre todos los problemas pero sin buscar cómo atacarlos allí donde se generan, plantean y deben resolverse.

Sigan los estudiosos y los investigadores en su tarea de explicarlo todo de la mejor manera posible. Deseamos que sus conclusiones aclaren las mentes e iluminen caminos de la redención del hombre y de la sociedad, apartándose de las frías especulaciones intelectuales. Estudiemos nosotros con la doble finalidad de superarnos y de trabajar mejor por el destino común del pueblo al que pertenecemos. Pero miremos sin miedo y afrontemos las tareas impostergables a cumplir: combatir los males presentes, impulsar el progreso social, crear conciencia, preparar las condiciones de un futuro mejor.

Esta es la misión fundamental de la militancia libertaria. Podríamos definirla como una suma de actividades puestas en práctica en todos los medios accesibles y desarrolladas con el mayor espíritu y sentido libertario posibles. La eficacia que se logre depende en mucho de la adecuación permanente de los métodos de trabajo y de la intensidad y coordinación de los esfuerzos.

Una corriente regresiva y corruptora

por Jacobo Prince

Cuando a mediados de la segunda década de este siglo, el fascismo, consolidado en Italia, gracias en gran parte al apoyo financiero y político que le prestaron las grandes democracias plutocráticas, y gracias también al tremendo efecto de frustración que a consecuencia de ese hecho sintieron las masas laboriosas agrupadas en "poderosos" sindicatos y partidos proletarios, empezó a expandirse y a echar brotes en otros países, muchos juramentados y bien pensantes demócratas se apresuraron a declarar que respecto a nuestra república, el peligro de un movimiento o de un golpe de tipo fascista no existía, ni podía existir. Para avalar esta afirmación, invocaban la tradicional educación liberal y democrática que había formado la mentalidad de las numerosas generaciones argentinas desde la organización nacional, el credo de los hombres de Mayo, el espíritu de las ideas de Moreno y Rivadavia, de Echeverría, de Sarmiento y Alberdi, "forjadores de nuestra nacionalidad", la constitución del 53, etc. La conclusión que de todo eso derivaban, era que en un ambiente espiritual y político creado por tales ideas y tradiciones, no era imaginable que surgiera un movimiento y una ideología como la que representaba el fascismo, esencialmente absolutista y declaradamente enemiga de todo pensamiento liberal.

Por lo tanto, no había por qué preocuparse. El fascismo era un fenómeno **italiano**, producto de la guerra, extravagante y exótico, que aquí no podía prosperar. Tampoco había ambiente, se decía, para los cuarteles y las dictaduras militares que aparecían casi periódicamente en otros países latinoamericanos, más atrasados y con menor tradición democrática que el nuestro. La famosa tradición se traía a relucir nuevamente, para justificar lo que en el fondo no era otra cosa que pasividad, pereza mental y ausencia del espíritu de lucha. A la misma actitud práctica, de pasividad y refugio en las frases hechas, llegaban otros cuyo ángulo de visión era absolutamente opuesto. Me refiero a los que situándose en un revolucionarismo extremo, verbal y doctrinario, quitaban importancia a ese fenómeno nuevo —nuevo en nuestra época— que era el totalitarismo fascista, al que confundían con la clásica "reacción burguesa" y contra el cual no creían necesario adoptar medidas preventivas correspondientes a una situación de emergencia. En ese caso, la pereza mental y el espíritu de rutina se amparaban tras una pretendida intransigencia doctrinaria y el sacrosanto temor de coincidir eventualmente con gentes de otros sectores ideológicos.

Así, cuando se produjo en setiembre de 1930 el primer intento de imponer una dictadura totalitaria en este país, el del cuartelazo dirigido por el general Uriburu, tácticamente torpe y primitivo, no encontró en los medios populares una resistencia digna de mención. Ni la tradición democrática de casi un siglo, ni la otra tradición de un movimiento obrero combativo, revolucionario, finalista, que había formado a millares de militantes y había contribuido al progreso social del pueblo argentino, sirvieron **de por sí** como barrera suficiente contra la aventura reac-

cionaria. Para ello hacía falta algo más que la exaltación de las conquistas del pasado y la afirmación de una seguridad dogmática. Hacía falta una acción colectiva de prevención y resistencia; una acción rápida, oportuna y eficiente, no ya en defensa de una legalidad formal y de principios abstractos, sino de conquistas tangibles y de libertades efectivas. Si semejante acción no llegó a concretarse, no fue tanto por carencia de fuerzas populares, ni de espíritu de lucha en los militantes más representativos de las distintas tendencias afectadas por el golpe fascista. Lo que falló fue el enfoque político de la situación, la valoración real de los acontecimientos que se avecinaban, ese sentido de profunda intuición que suele generar la acción popular casi como un fenómeno reflejo y que en determinadas ocasiones ha llegado a frustrar los planes más elaborados de los técnicos del golpe de Estado. Tal, como ejemplo, el que ofreció el pueblo español en julio de 1936, cuando en pocas jornadas desbarató y aplastó prácticamente la insurrección militar-fascista, en los centros donde ella se había considerado imbatible.

Si traemos a colación ese doloroso y no muy lejano episodio de nuestra historia, no es por el vano afán de hacer crítica retrospectiva, sino para destacar un acontecimiento claramente característico, que revela la insuficiencia de ciertos esquemas mentales, en relación con la necesidad de afrontar situaciones nuevas, imprevistas, en el acontecer político-social. Afirmar que vivimos una época en que los cambios y mutaciones se producen con un ritmo vertiginoso, y que ello pone duramente a prueba las concepciones y los programas mejor fundados, es quizás repetir un lugar común. Lo cual no invalida la profunda verdad que esa afirmación encierra. No se trata, a nuestro juicio, de seguir ese ritmo vertiginoso de cambios externos, adaptando a cada nueva situación una ideología correspondiente, o una interpretación *ad hoc* que lo explique todo, ante hechos consumados. Es este el método clásico de los oportunistas y los exitistas de distintos matices, que sólo se preocupan de situarse en lo que suponen ser la cresta de las olas, o sea figurar entre los triunfadores del momento. Por ese método sólo se desemboca en la distorsión de los valores sociales y de las normas éticas, en la esquizofrenia política, en cierto nihilismo bastante de moda, que justifica cualquier postura en nombre del éxito, sobre todo cuando éste se refiere al concepto *mágico* de revolución.

Lo que importa, desde nuestro punto de vista libertario, es mantener la coherencia, la firmeza de una concepción ideológica que en lo esencial ha resistido victoriosamente los embates de la historia, juntamente con una metodología suficientemente ágil como para encarar los problemas concretos de la lucha social y de la militancia cotidiana, dentro de la complejidad que las circunstancias cambiantes crean inevitablemente. Para nosotros no es cuestión de *triunfar* en seguida, ni siquiera de situarnos entre los probables triunfadores de un mañana próximo. No nos importa estar más bien *entre los que reciben las bofetadas* y luchar contra la corriente, cuando la corriente es de tipo regresivo y tiende a esclavizar a los hombres y a destruir conquistas esenciales de la civilización. Pero tampoco nos sentimos inhibidos de trabajar junto con otros hombres que no piensan en todo como nosotros, cuando se trata de defender esas conquistas y abrir nuevos cauces para el progreso humano, lo cual, para seguir con la misma metáfora, significa *ir a favor de determinada corriente*, aunque sea por un trecho limitado.

Tomemos, como ejemplo, otro caso concreto, más actual y candente, del acontecer argentino. El caso del peronismo. Cuando en junio de 1943 se produjo el golpe militar que muy pronto llegó a convertir a un desconocido coronel en *líder de los trabajadores argentinos*, los sectores políticos democráticos se sintieron desconcertados. Dado que el gobierno entonces depuesto era conservador, fraudulento y vergonzantemente pro nazi, muchos vieron en la acción de los militares un pronunciamiento democrático. Ese juicio era fruto de un esquema político-ideológico anticuado, puesto que ignoraba la realidad de fuerzas totalitarias que se movían ostensiblemente. La secuencia inmediata de los hechos disipó la confusión. Dejando a un lado al grupo de tráfugas políticos y gremiales que fueron directamente *comprados* por el régimen totalitario emergente, que combinando la represión y la corrupción demagógica se adueñó del país, hubo una clara polarización de fuerzas: de un lado el oficialismo, que contó, hasta poco antes de su derrumbe, con el pleno apoyo de la Iglesia, de las fuerzas armadas y de un sindicalismo verticalizado; del otro lado, las fuerzas de oposición, formadas por los sectores democráticos, la militancia obrera digna y el estudiantado reformista, que en momentos decisivos fue verdadera punta de lanza en la lucha antiperonista. En cuanto al movimiento libertario como tal, el primero en lanzar la voz de alarma y en iniciar la acción de resistencia, mantuvo su posición sin claudicaciones y contribuyó, en la medida de sus fuerzas, a crear un clima para la caída de la dictadura. Desde un punto de vista distinto y con finalidades últimas diferentes, no tuvimos inconveniente alguno en coincidir con otros sectores en el objetivo inmediato de reconquistar las libertades elementales, llamadas democráticas y eliminar el foco de corrupción demagógica.

La prueba de fuego, para ciertos grupos democráticos y de "izquierda", vino después. La "Revolución Libertadora", movimiento militar con simbólico apoyo civil, logró derrocar al régimen peronista, pero la política que el gobierno "revolucionario" desarrolló a continuación, guiada por una mentalidad conservadora, en cuanto a mantener el *statu quo* de los privilegios sociales, dejando intacto al mismo tiempo los mecanismos burocráticos creados por el régimen depuesto para controlar el movimiento obrero; todo eso, unido al invariable espíritu egoísta de las clases dirigentes, empeñadas en hacer pagar al pueblo las consecuencias del desbarajuste económico provocado por la dictadura, sólo logró consolidar el mito peronista y dar mayor arraigo al movimiento demagógico que lo había generado.

Sin detenernos a analizar el complicado proceso a través del cual ese estado de cosas llegó a imprimir un sello de particular corrupción a la vida política y al desarrollo sindical argentinos, queremos destacar este hecho: la mayor parte de las agrupaciones políticas, y sobre todo las que pretenden ser más "izquierdistas", se dedicaron a una acción encaminada a atraer, captar, utilizar y rehabilitar directa o indirectamente al peronismo. Los mismos que más lo combatieron se dedicaron luego a elaborar abstrusas teorías que pretenden justificarlo, o simplemente a imitar sus consignas y sus métodos de engaño popular. ¿Por qué lo hicieron y lo siguen haciendo? Simplemente, porque ven ese movimiento irracional, milagrero y multitudinario, como un medio para llegar al poder, o cuanto menos para disfrutar, así lo creen, de cierta popularidad. He

ahí una de las fuentes de corrupción que todo lo invade y que dificulta enormemente la solución de los problemas sociales. La raíz de esa corrupción, aparte de los motivos subalternos de ambición personal, está, insistimos en ello, en el desmesurado afán de conquistar el poder o la popularidad, por cualquier medio. Puesto que el halago de los instintos más primitivos y la explotación de una demagogia desenfrenada, resultó políticamente rentable, son muchos los que, en su afán de triunfar, se dedican a esos ruines menesteres. Una característica singular del clima de confusión resultante, es la coincidencia, en consignas y métodos de proselitismo, que comprende en este caso a los seguidores del peronismo fascista y a los adeptos del castrismo marxista-leninista.

Se trata, en conjunto, de una corriente vocinglera, dinámica, que si no es mayoritaria, da la impresión de serlo. De todos modos, es una corriente regresiva, puesto que su triunfo sólo podría concretarse en una dictadura totalitaria. Lo cual es para nosotros motivo más que suficiente para denunciarla y combatirla en todas sus expresiones, no sólo por razones de dignidad y de coherencia ideológica, que para algunos pueden ser anticuadas, sino también por la necesidad de defender concepciones de libertad y de sociabilidad que bajo semejante régimen serían inevitablemente arrasadas.

RECONSTRUIR publicará en su próximo número:

- **GASTON LEVAL:** Precisiones sobre federalismo.
- **MARY SANCHEZ:** Realidades de nuestro drama educacional.
- **Dr. ANGEL J. CAPELLETTI:** William Morris: Trabajo, arte, socialismo.
- **ALVARO PAZ:** La crisis brasileña.
- **AGUSTIN SOUCHY:** A cien años de la organización del movimiento obrero internacional.
- **CIRIACO DUARTE:** Rafael Barret, hombre y escritor de avanzada.
- **NICOLAS STOINOFF:** Calendario. Varban Kilifarski.
- **RICARDO MELLA:** Antología. La coacción moral.
- **LETRA VIVA:** Autores varios.

Una derrota del comunismo

por Fernando Bello

El título de este trabajo puede parecer el slogan de una publicación reaccionaria o capitalista. Eso podría suponerse malévolamente desde la parte afectada, tan clásicamente susceptible para ver la paja en el ojo ajeno.

Hace unos meses, en plena euforia del éxito del FRAP —organización que acaudilla el señor Salvador Allende—, a raíz del triunfo que se dio en llamar el naranjazo de Curicó, y que motivó un terremoto político, dije, en carta enviada a Buenos Aires, que las probabilidades de triunfo del candidato de comunistas y socialistas eran muy remotas y nada probables. El más asustado por el triunfo del doctor Naranjo, en Curicó, fue el candidato de la combinación democrática, señor Julio Durán Neumann, que puso el grito en el cielo, en un alarde pueril para concentrar fuerzas en torno a su persona. Esta alharaca histórica del señor Durán fue aprovechada con todo tino por el señor Eduardo Frei, a quien la experiencia pasada, cuando fue derrotado por el señor Alessandri, le había resultado una lección provechosa.

El alarmismo duranista, sin ninguna razón de ser evidente, desintegró las fuerzas que lo acompañaban. El señor Durán renunció al otro día de conocidos los resultados de una elección, que no tenía valimiento alguno como pauta para una consulta nacional. Su renuncia originó un sinfín de cabildeos. El Partido Conservador, que tenía viejas cuentas pendientes con la Democracia Cristiana, pero que no dejaba de reconocer en Frei al Hijo Pródigo, que un día había partido de la vieja tienda con un grupo de jóvenes pelucones, arrebatados de entusiasmo por las ideas encíclicas de León XIII y las doctrinas de Maritain y el Cardenal Verdier, para fundar la Falange Nacional, "metió violín en bolsa", y con la urgencia del naufragio que abandona un barco al garete, amenazado de hundimiento, pidió el desahucio del Frente Democrático y se pasó con su esmirriado parque a las filas del abanderado demócrata cristiano. Lo mismo hizo (casi sincronizado, el Partido Liberal, organización política partidaria de la libre empresa, y cuyos componentes pertenecen a la alta burguesía industrial y bancaria, que cuenta en sus filas a hombres de reconocido mérito político. Estos dos aportes importantes, que irían a inclinar la débil balanza en favor del señor Frei, provocaron de inmediato una campaña que se caracterizó por el empleo de consignas atemorizantes.

Hay que destacar que, a raíz del triunfo electoral del médico curicano, en la jornada del 15 de Marzo de 1964, demócratas cristianos y frapistas, se mezclaron en la fiesta de júbilo. La verdad es que ambas fuerzas se sentían minoritarias frente a la combinación que podríamos llamar de los "partidos del Gobierno", sin gran chance para la postulación presidencial, a no ser que ocurriera un milagro político. La verdad es que Chile ha resuelto más de un problema de su destino histórico merced a contingencias en las que nadie sospecha. Por otra parte es el único país de América donde actúan fuerzas pluri-partidarias, con ciertos asomos de juego libre, al que no es ajeno en forma fundamental, el respeto por la

ley y las instituciones, que en el alma de cada chileno pertenecen al género de los valores prelativos.

La "trouville" fue gestada por la inesperada reacción de Julio Durán, joven y muy bisoño discípulo de Gabriel González Videla, que jugó a la demagogia, pero al revés de la trama, no como lo hizo su ladino maestro, cuando jugó con los comunistas "como juega el gato maula con el misero ratón"... Durán creyó que había sonado la hora de la derecha, deslumbrado por la gran popularidad de que gozaba y sigue gozando el señor Jorge Alessandri. El caso de Alessandri es un fenómeno que algunos de sus adversarios atribuyen a falta de acuciosidad del pueblo chileno. Imparcial, democrático, imparcial e imponente como figura humana, es merecido. Y hay que acotar más: si don Jorge Alessandri, reformada la Constitución actual que no permite la reelección de presidente, se hubiera postulado nuevamente, no habría habido conflicto. El lastre que llevaron los tres candidatos fue su oposición a la gestión gubernativa del señor Alessandri. En el caso del señor Durán tal oposición resultaba cínica y ocupó los cargos ministeriales más expectantes, llevando el peso de la responsabilidad administrativa y política en el interior y también la de relaciones exteriores.

El grito de Jahuel de Durán fue un maullido lastimero. Si se trataba de que estábamos en peligro de una revolución, en la cual el Partido Comunista iba a conquistar el poder, por primera vez en la historia del mundo por la vía pacífica del sufragio universal, evidentemente que la carta de un miembro del Partido Radical, trizado por la lucha intestina de fracciones derechistas, izquierdistas, masónicas, prochinas, procomunistas y de "librepensadores", era poco cotizable. No se podía estar seguro de nada y el resultado se presentaba incierto. Mejor era suscribirse sin compromiso, en acto de "salvar a la patria", a un candidato de la derecha, que iba conquistando firmemente cada día más prosélitos con su lenguaje izquierdizante, con una juventud cismática, pero perteneciente a los hogares de la burguesía nacional... La elección no era dudosa y sólo se podían equivocar los ciegos. Las luchas universitarias venían demostrando desde hace varios años la superioridad de los demócratas cristianos sobre todas las otras fracciones de la política nacional. Prácticamente todos los puestos directivos de los gremios estudiantiles estaban en manos de ellos. Estos triunfos eran legítimos y constituían una reacción como resultado del hastío de la juventud universitaria por la política mundial y nacional del partido de Lenin.

En cuanto al sector proletario las cosas no presentaban mejor aspecto. Durante muchos años, la actividad sindicalista de los epígonos del Partido Comunista y su primo putativo el Socialismo de Allende y de Ampuero, ha girado en torno a la conquista de una cada día más frondosa burocracia. La estructura jurídicosocial de Chile y las llamadas leyes sociales, de las cuales se hace una ostentosa jactancia para la galería, permite la constitución de un sindicato en cada establecimiento o fábrica donde laboren más de 25 obreros. Estas realizaciones del genio florentino de Arturo Alessandri, mantenidas celosamente por el enchufismo legalista de comunistas y socialistas, especie de vaca sagrada que conforma a tiros y troyanos, prolifera en organizaciones atomizadas, con directores con

fueros sindicales, muchas veces elegidos bajo la tuición de los propios empleadores, ha sido en la práctica un vil instrumento de domesticación, atraso y corrupción de la clase trabajadora. La misma legislación y previsión social ha dividido arteramente a los productores en "empleados" y "obreros". A mayor abundamiento y como prueba concreta se puede consignar el hecho de que la asignación por carga familiar de un obrero es actualmente de más o menos Eo. 4 (cuatro escudos) y su salario vital de Eo 2,70 diarios, cuya máxima garantía mensual es el paga de la semana corrida si no se falta un solo día al trabajo. En cambio un empleado tiene un sueldo vital fijo de Eo 160 mensuales y su asignación familiar fluctúa entre los Eo 18 y 20 por carga.

Esta irritante injusticia ha contado con el aval y la tolerancia de un partido que se adueñó prácticamente del movimiento obrero en el año 1938. Desde esa fecha la política del Partido Comunista ha sido invariablemente, en el orden de las luchas sindicales, de absoluta dependencia a los fines e intereses del partido, embarcado constantemente en todos los choclones de la macuquería criolla. En esta labor entreguista e indiferente por los destinos de un proletariado angustiado por serias y tangibles necesidades, la labor de sus activistas intelectuales y sus bonzos parlamentarios no ha pasado más allá de la especulativa diatriba contra la derecha, estilo demagógico que ya no engaña a nadie y menos al pueblo chileno que ha agotado hasta las heces el trago amargo de las decepciones y fracasos.

Hace unos años que se venía introduciendo en el movimiento gremial de empleados y obreros, la sutil invasión de afiliados a los partidos de la burguesía nacional, fenómeno que contó con la ingenua aquiescencia de un partido afecto a los guisos de liebre sin liebre. Esta militancia del Partido Demócrata Nacional no es doctrinariamente identificable con la línea filosófica de la directiva. Ha actuado dirigida, también en vistas a los destinos electorales, jugándose la carta brava al todo o nada. Sus dirigentes —sobre todo en el movimiento proletario— son viejos camaleones que han pertenecido a movimientos iconoclastas, como fuera el dirigido hasta su muerte por el viejo sindicalista libertario Pedro Nolasco Arratia, o que han recorrido todo el sendero de las claudicaciones y ya no les quedaba más que esta nueva experiencia final...

En realidad hay más de un motivo paradójico en este drama de opereta que fueron las últimas elecciones realizadas en Chile. La aparatosa propaganda de un mundo que vive acostado en el lecho del sobresalto, quiso y configuró en Chile el peligro de un viraje que orientaría el rumbo de América latina hacia mares peligrosos y turbulentos. Se apostó en este tranquilo y sublunar rincón del mundo, toda la algarabía de reporteros del diarismo mundial, amén de un selecto conjunto de comentaristas nacionales, que coparon todo el dial de la radio, para hablar de la mañana a la noche de los peligros que el comunismo aportaría a la celestial convivencia de la democracia nacional. Realmente no podía estar mejor representada la intelectualidad de esta propaganda anticomunista de la derecha chilena, dado el caso singular de que casi el 90 por ciento de estos denodados defensores de la libertad y la democracia, fueron hasta hace muy poco tiempo destacadas figuras del periodismo y la propaganda soviéticas. Se dieron de lado y lado deserciones y retractaciones hasta la hora enésima, no de simples ciudadanos, vacilantes y pobres de espíritu,

sino de verdaderas personalidades, que le daban a las columnas de los diarios oportunidad de repletarse con renunciaciones y afiliaciones, que ya nadie leía y que habían producido en el público cansancio y hastío.

Hay, a escasos ciento treinta kilómetros de Santiago, en la costa del Pacífico, un hermoso balneario, lugar de lujuriosa y aristocrática belleza, que se llama Algarrobo, donde la naturaleza y el arte de embrujo de los hombres se han confabulado para hacer grata la emoción del descanso y la quietud. En una misma calle de ese hermoso balneario se alzan tres suntuosas residencias veraniegas: una del doctor Salvador Allende, las otras dos de los señores Eduardo Frei y Julio Durán Neumann. Vecinos los tres... Amigables vecinos, que junto al mar recuerdan, como los vecinos de la villa de Don Camilo, lo azaroso que es la carga de dirigir los destinos de este Chilito tan feliz, ahora quizá más que nunca, ya que ha desaparecido el peligro bolchevique...

Yo creo que sí. Un verdadero peligro. Pero un peligro para la clase trabajadora. La elección ha devuelto la tranquilidad y la confianza a todo el pueblo chileno. El presidente electo, Don Eduardo Frei Montalva, es hombre estudioso y probadamente democrático. Tiene en estudio un programa impresionante de reformas. Sus propagandistas gráficos lo presentaban con su brazo zurdo en actitud de menear un upercuteo: "Tiene la mejor izquierda", decían... No importa; ni creo que sea zurdo. Con que tenga una derecha sólida y limpia como la de su antecesor, bastaría. Ha prometido desarrollar un vasto programa de educación popular. Puede ser. Es hijo de un emigrante suizo y puede tener algo de común con el genio de Pestalozzi. Hace falta en Chile educación popular y técnica. De cada mil niños que ingresan a la escuela, sólo uno llega a la Universidad; y de cada 100 que ingresan a las disciplinas superiores, sólo uno es hijo de obreros y ninguno de campesinos. Existen en Chile cerca de tres millones de campesinos vilmente explotados por una casta propietaria de la tierra, impiadosamente retrógrada, y más de 400.000 que no saben leer ni escribir. Y que no pueden votar, problema que apenaba al doctor Salvador Allende, porque según él eran votos seguros para la izquierda. Si el señor Eduardo Frei Montalva es capaz de solucionar medianamente éstos y otros problemas endémicos que afligen a Chile, es casi seguro que el temor a las dictaduras "proletarias" y a los golpes militares se esfumarán como una pesadilla. Y aunque no gane una nueva elección, conquistará en cambio un lugar honroso y destacado en la historia del país.

Stgo. de Chile, Septiembre 7 de 1964.

Itinerario por los países del bienestar social: Europa Occidental e Israel*

por el Dr. Enrique Corona Martínez

Mi aspiración de visitar y conocer Europa se vio frustrada hace años cuando el dictador Perón me lo impidió en su época. En esta ocasión visité Alemania, Francia, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, Inglaterra e Israel y la vastedad del panorama observado y la multitud de impresiones y sugerencias recogidas sólo permitirá ofrecer a ustedes en esta conversación una visión personal en forma de testimonio de una realidad social fascinante e ilustrativa en muchos aspectos. Expresamente dejé de lado a Rusia y España. En el primer caso por razones de idioma que me exponía a estar sometido a los clásicos "guías" rusos y en el segundo porque tengo resuelto que mientras los españoles no vivan en libertad o entierren a Franco no visitaré ese país.

Quien conoce a Europa de segunda mano, por libros, referencias, etc., recibe una gran sorpresa: la sociedad de postguerra se aglutina en un solo país, en una sola comunidad, ante el peligro comunista; y se retorna a lo que era Europa antes de la guerra del 14, cuando se podía transitar libremente de un país a otro sin papeleo, sin trabas absurdas, con la sola presentación de documentos de identidad. La juventud europea ha abatido las barreras artificiales y las fronteras, con sus mochilas, sus albergues y su insaciable afán de conocer. Hablan una jerga especial que solamente ellos entienden pero que les permite manejarse maravillosamente y confraternizar. Ese es el primer hecho que atrae la atención del viajero inquieto y que impresiona por su singular trascendencia cultural y social de auténtico internacionalismo. La otra comprobación es que casi no se encuentran rastros de la última guerra. No hay ruinas. El caso prototípico es Alemania occidental. Francfort, con sus edificios nuevos y su desborde de luces es una gloria para la vista.

La erradicación de la miseria es general a Europa y con excepción de los inválidos o de los típicos "atorrantes" de París que son una especie de institución sagrada no quedan evidencias de los estragos de la contienda. Los métodos, en general, no tienen nada de magia: trabajo intenso y aplicación del impuesto a las riquezas con sentido social.

En Suiza se registra el más alto nivel de vida. Virtualmente no existen pobres. No hay diferencias de atuendo. Los escolares no van uniformados. Nuestro "democrático" guardapolvo blanco, que muchas veces sirve para ocultar la miseria de los hijos de las clases sociales humildes, allí no existe. Y su nivel superior de vida se logra pese a que Suiza tiene que importar la mayor parte de los elementos para su alimentación. Sus ingresos fundamentales siguen basados en esa maravillosa relojería de precisión de prestigio mundial que se trasmite de generación en generación y constituye una de los legítimos orgullos de su pueblo laborioso.

* Resumen de la conferencia póstuma pronunciada en la Federación Libertaria Argentina, el 30 de mayo de 1964. El Dr. Corona Martínez falleció inesperadamente el 26 de junio a raíz de un síncope cardíaco. RECONSTRUIR tributa un sentido homenaje al que fuera ilustre y esforzado abogado, político, cooperativista y defensor de los presos sociales.

Suecia no sufrió los efectos de la guerra. Desde 1919 gobiernan al país los socialistas que fueron llamados entonces por el Rey. Quizá ha sido mejor que el gobierno no fuera totalmente socialista. El país limita con Rusia. Suecia es clave para entender al mundo de hoy. Esta nación tiene que importar casi todo lo que necesita y para ello debe producir minerales y madera. Y sin embargo se encuentra de todo y a precios accesibles. No existe especulación ni mercado negro. La presencia del cooperativismo en la vida sueca es un factor de ponderable gravitación. Dicho movimiento controla el 40 por ciento del consumo total. Solamente en Stokolmo existen 400 cooperativas que la surten de todo a través de un gran mercado igualmente cooperativo. Pero no se limitan a la distribución sino que producen también elementos esenciales como en la industria del pan y mediante técnicas altamente perfeccionadas, donde la planta elaboradora de esta gran ciudad funciona en forma totalmente automática. Existe igualmente una fábrica de porcelana cerca de Stokolmo, donde se desempeñan 4.000 operarios que constituyen un núcleo familiar de 10.000 personas que viven en una ciudad próxima a la fábrica donde absolutamente todo es cooperativo. Durante años, las cooperativas debieron librar una lucha feroz contra los trust capitalistas, como en el caso de la margarina y de la producción de lamparitas para luz, hasta que vencieron. Aleccionados por esa experiencia, los capitalistas han preferido el camino de la colaboración antes que el del enfrentamiento, como ha ocurrido con la pulpa para el papel. Las cooperativas dominaban el rubro pero no poseían fábricas. Y los capitalistas dueños de las mismas les propusieron un convenio para su elaboración que fue aceptado con beneficios mutuos. Este es un hecho que señala caminos inéditos al cooperativismo mundial y formas nuevas de lucha contra los trust capitalistas.

En el sector de la vivienda, siempre hablando de este país, de cada tres casas, una es privada, otra es cooperativa y otra estatal. Los alquileres significan el 25 por ciento de los salarios, y son entregadas amuebladas, con gusto extraordinario y muebles de una calidad que yo no he visto en nuestro país sino en sitios de lujo. Esta realidad ha dado lugar u ofrece como lección, que del ánimo del obrero sueco ha desaparecido el afán de la casa propia.

El retiro jubilatorio se produce a los 65 años en los hombres y a los 67 en las mujeres y la jornada de trabajo es de 48 horas semanales.

El régimen de protección para salud y seguridad social es superior al inglés —lo cual es mucho decir— y cubre todos los riesgos desde antes de nacer hasta la muerte. El gobierno destina de su presupuesto, el 44 por ciento para Salud, el 43 por ciento para seguridad social y el 11 por ciento para Educación.

A los 18 años los jóvenes, en general, se retiran de su casa paterna y se van a vivir solos. Ello plantea una situación crítica. El núcleo familiar se ha aflojado. No hay relaciones interfamiliares tal como las conocemos en el mundo latino.

Tuve oportunidad de visitar algunos hogares para ancianos. Son mixtos. Confortables, con bibliotecas, salas de esparcimiento y un ambiente de hogar estimulante que resulta extraordinario. Sus habitantes pueden usar el comedor colectivo y si prefieren comer en sus habitaciones pueden hacerlo. ¿Cuánto cuesta ese servicio? ¡Dos mil pesos argentinos! Cuentan con asistencia médica permanente.

Visité algunas guarderías infantiles, dotadas de personal especializado, que en su mayor parte han sido madres. Se abonan cuotas proporcionales al tiempo que se utilizan sus servicios. Existe además un servicio doméstico, que allí se llama "ayuda doméstica" que permite que las amas de casa impedidas por alguna razón de atender sus tareas puedan recibir la ayuda necesaria en sus propios domicilios, por sumas módicas.

Ahora bien; ¿qué puede ofrecer a un país como Suecia la revolución social catastrófica que propician los rusos? ¿Qué puede pretender el Partido Comunista del propio país? Este mundo no teme a los bolcheviques a pesar de estar limitando sus fronteras con ellos. La barrera es espiritual, además de material, pues aparte de su bienestar social, este pueblo ama su libertad y su estilo de vida y no renunciará fácilmente a ellos. Y esta es la visión reconfortante y aleccionadora que ofrecen los demás países nórdicos, de los cuales diremos algo más brevemente en seguida.

Noruega y Dinamarca estuvieron bajo la ocupación nazi. Pero se han recuperado totalmente. La producción de aves en estos países, es algo ejemplar. Los frigoríficos están ubicados en los centros de producción y sus instalaciones son modernas y dotadas de todos los perfeccionamientos técnicos. He presenciado la labor de un día en una de esas plantas donde se faenan 10 mil aves por día y lo que en un país como el nuestro es una carnicería horrible y un hedor insoportable al término de la tarea, allí cuando finalizó el trabajo no quedaba ni ambiente ni rastro de lo que se había realizado. Entre los diversos servicios que existen merece citarse el de los lavaderos colectivos cuyo costo es inferior al trabajo particular y de una calidad notable. Algunas de las modalidades de vida de estos países son singularmente propias y contrastan enormemente, por ejemplo, con nuestros hábitos. Toda la población trabaja de 9 a 17 hs. Al mediodía tienen un breve intervalo para merendar sus famosos "sandwiches". Pero a las 17 horas abandonan sus tareas y se recluyen en sus casas y no se encuentra absolutamente un solo lugar donde obtener algo para comer o tomar. Yo tuve una desagradable experiencia en tal sentido que me valió quedarme sin comer hasta el día siguiente. Las condiciones de trabajo en las fábricas están acordes con las garantías y seguridades y conquistas alcanzadas a través de los contratos colectivos de trabajo y la legislación laboral en general. Y cuando los obreros salen de las fábricas, no salen operarios sino que salen ciudadanos perfectamente higienizados y vestidos.

Posteriormente visité Alemania. Su rigidez y disciplina contrasta abiertamente con nuestra manera de ser, lo que se advierte incluso en los compañeros socialistas, según tuve ocasión de comprobar personalmente. Conversando con Rosemberg, el secretario de la CGT alemana, éste reiteraba un concepto que ha sido difundido por la prensa mundial: "El pueblo no abandonó a Hitler sino éste al primero", frase que pinta una situación especial padecida por ese pueblo que pese a todos los estragos de la guerra se ha recobrado materialmente mediante un esfuerzo que se ha dado en llamar el "milagro alemán", que a su juicio se explica sencillamente porque la reconstrucción se basó en el trabajo, hasta por la comida simplemente, y a los 8 mil millones de dólares aportados por el "plan Marshall". La CGT fue el pilar de esa recuperación y del florecimiento de las industrias y ahora reclaman la parte de capital de esas empresas a que se consideran con derecho. Si ello ocurriera sería

el primer caso en que los sindicatos serían dueños, mediante el sistema de cogestión o algo parecido, o a través de inversiones directas reconocidas por las empresas, de actividades esenciales. Creo que en EE. UU. existe algo similar en la industria del automóvil donde los sindicatos obreros respectivos invierten grandes sumas en esas empresas.

En oposición al ambiente de bienestar, confort y libertad que muestra la Alemania occidental, voy a terminar esta referencia describiendo la recorrida de cuatro horas que efectué por Berlín oriental. Nos embarcamos en un autobús del cual sólo permiten descender para contemplar el monumento al soldado soviético, que es realmente algo bello e imponente. Todo lo demás es deprimente y uno se siente abrumado por una sensación opresiva de angustia o de pesadilla como en el caso de una importante alameda vista durante el paseo donde las casas a lo largo de cuerdas y cuerdas son todas absolutamente iguales, en forma y color, como en una visión horrenda a lo "1984". Cuando el viaje termina y se desciende en Berlín occidental, espontáneamente, en una explosión incontenible de júbilo y de alivio, la gente rompe a contar alegremente como quien sale de una pesadilla atroz.

Después pasé a Inglaterra. La triple función o actividad del inglés se divide entre el sindicato, la cooperativa y el partido político. Sobre una población de 50 millones existen 13 agrupados en cooperativas, cifra que por sí sola revela la fuerza y arraigo de ese movimiento. Creo que aún debemos esperar mucho de los ingleses, por su madurez, su experiencia, su equilibrio y su serenidad. Lo único que no tolero de ellos es su comida que para un paladar como el nuestro es una tortura. El Mercado Común Europeo, iniciativa de la que los ingleses son principales animadores, constituye una realización de gran trascendencia y ejerce una gravitación creciente sobre los cambios sociales y económicos que se están operando en el mundo. Y ese intercambio produce, además, influencia directa sobre aspectos de seguridad social, salud, reformas, etc. . . Merece destacarse la actitud de los españoles, especialmente de los jóvenes, que salen al continente y descubren esas realidades sociales cuyo conocimiento está vedado en su patria y que retornan a su país con una visión nueva y avasalladora. Ellos harán el cambio o contribuirán poderosamente a la transformación de las condiciones político-sociales imperantes en la península. Y finalmente Israel. Fui por pocos días, pues mi tiempo se agotaba. Me quedé mucho más del doble calculado y siento un deseo irrefrenable de volver cuanto antes. La visión real supera todo lo escrito o contado sobre aquella experiencia viva. El impulso creador es formidable en medio de dificultades tremendas de todo orden. Sobre una población de 2.200.000 habitantes se agrupan 60 nacionalidades con sus peculiaridades, sus dialectos, sus hábitos, todo lo cual comporta obstáculos que en otro país serían insalvables, como en el caso de los yemenitas, o de los ortodoxos, o de los mendigos, que ofician de tales porque así corresponde a una tradición de su secta y deben ser respetados. La Histadruth, central sindical israelí, con sus 750 mil afiliados donde se agrupan obreros y técnicos, que posee y administra 32 grandes industrias, que ha contribuido con sus recursos y su esfuerzo a la creación de una pujante flota aérea y marítima y al transporte automotor, es un poderoso auxiliar para el desarrollo económico y social del país.

Los aspectos de seguridad social y de sanidad merecen preferente atención del gobierno. La mortalidad infantil, que especialmente en la población árabe que se empeña en vivir en forma primitiva era muy alta ha sido reducida a cifras mínimas. Existen 298 Kibutzim, cuya base es el trabajo agrario. Tuve oportunidad de visitar algunos. Los Kibutzim fueron y son fortines de defensa contra las agresiones árabes. Su régimen de vida es totalmente igualitario y todos los bienes del Kibutz son absolutamente de su propiedad. Es pertinente señalar que en esa convivencia, en el caso de los matrimonios, a menudo es la mujer la que no soporta ese régimen y termina por persuadir al hombre a abandonar la comunidad. Los Kibutzim y las Cooperativas son la base del trabajo y la producción agraria. Las plantaciones de naranjas, la elaboración de jugos de citrus, la producción de peces, la de aves, constituyen una realización ejemplar y altamente calificada de Israel. Mientras los integrantes del Kibutz viven en comunidad en el mismo los miembros de las Cooperativas viven en sus casas.

En Israel, como se sabe, existe el servicio militar. Tres años para los varones y dos y medio para la mujer. La Escuela, que está altamente dotada y el Ejército, están forjando un nuevo tipo de judío que en nada se parecerá a la imagen que de ese pueblo o grupo racial nos hemos formado hasta ahora.

Israel concede una gran atención a su enseñanza superior y al fomento de su Universidad, de sus institutos técnicos y científicos a donde acuden becarios de muchos países. La asistencia técnica afro-asiática que Israel presta es de un gran valor y ello le ha otorgado un gran prestigio y reconocimiento entre los países de esas regiones. Y la proyección de esa asistencia puede ser incalculable en todos los órdenes de las relaciones.

Voy a terminar y aun no me explico como ustedes no se han cansado de escuchar atentos esta larga y agotadora exposición. Mi testimonio está desprovisto de ordenamiento riguroso a propósito. Las comparaciones son un método que surge de modo natural. En este caso, después de lo que acabo de narrarles, la visión que ofrece la Argentina es amarga, dura, desalentadora. Aparece sin rumbo, sin orientación, sin energía para superar sus dificultades. Con lo que se aporta al sistema previsional argentino podríamos tener un régimen de seguridad social comparable al de Suecia. No hace falta juntar dinero en las Cajas para que los gobiernos de turno las saqueen. Los argentinos no se convencen que sin trabajo intenso no hay porvenir. En Suecia trabajan 48 horas semanales y en Argentina 36 y hasta 18 hs. en algunas actividades. Sólo administraciones honestas de la riqueza social darán soluciones efectivas y perdurables a los problemas del país y eliminarán los demagogos, los aventureros y los abusos. Con esa esperanza renovada y el anhelo de poder regresar a esos países, que he llamado del bienestar social, para seguir estudiando su evolución y extraer nuevas enseñanzas útiles para nuestro quehacer permanente, doy por terminada esta conferencia.

Socialización cooperativa

por Miguel Angel Angueira

Reuniendo en mención sintética los móviles profundos y prácticos que han precedido y presidido al nacimiento del Estado, todos los investigadores que he podido consultar coinciden en señalar estos factores:

1º La idea o dogma de la Caída o pecado original, del que derivarían las fuentes sobrenaturales de la autoridad apoyada por la fuerza;

2º El deseo de dominio del hombre por el hombre, que simultáneamente obra asociado con el de la explotación o esclavitud del hombre por sus semejantes;

3º La aparición de cierto tipo de propiedad privada que, sirviendo de sostén a las ansias de riqueza y parasitismo, dio al capitalismo los elementos de su estructura defensiva y de su estatismo inevitable; y

4º La difusión y convencional aceptación de un vago **contrato social**, sin definición precisa, en el que se apoyarían las instituciones democráticas.

Abreviando aún más esta ya apretada síntesis, podríamos decir, ciñéndonos ahora a una realidad histórica irrefutable, que el Estado es una forma transitoria e improvisada de conducir problemas importantes que atañen a la sociedad; estructura **condenada**, como decía Engels repitiendo lo que Proudhon sostuvo mucho antes, "a figurar en los museos junto al hacha de sílex" y otros cacharros de la pre-historia. Landauer lo expresaba así: "No creemos que "el interés general", o **común**, se convierta en Estado".

La comunidad social cooperativa recupera la dirección y la acción directa en todos los problemas. Después de varios siglos de tentativas para resolver, por ejemplo, el problema de la vivienda, ni el Estado omnipotente bolchevique lo ha resuelto. Y ahora se comprende que, también en esto, las cooperativas marcan rumbos. Y en cuanto a planificación, tópico que merecería capítulo aparte, debemos decir que el único rudimento de planificación para la libertad y sobre todo para el consumidor, es el que ha empezado con las sociedades cooperativas de consumidores, que comienzan racionalmente, desde abajo.

La fascinación que ejerce la fuerza encarnada en el Estado es comprensible, pero es la que más aterradores desastres y quiebras ha provocado. Ya Aristóteles, que conocía y repensó todo lo que habían conocido y pensado los griegos de todas las épocas, algo sabía de política cuando dijo

que: "La injusticia armada es lo más peligroso".

Y ya que hemos citado a Engels, que se nos perdone si no nos resistimos, a revelar la opinión de su camarada y amigo Marx, quien, no obstante atribuirse la paternidad de la social-democracia, el comunismo totalitario ruso, el ateísmo oficializado, la revolución social arrasadora, la dictadura proletaria a la salsa leninista y otros "inocentes", inventos, sofisticados por literatos, políticos y revolucionarios profesionales, decía: "Sólo la superstición política se imagina hoy que la vida social necesita del Estado para mantenerse en cohesión, cuando en realidad es el Estado el que debe su cohesión a la vida social" (**La Sagrada Familia**, 1843); y en: **Las pretendidas escisiones de la Internacional**, (1871), (sin duda pensando en Bakunin), su antagonista estampó lo siguiente, muy sugestivo: "Todos los socialistas, entienden por anarquía esto: una vez alcanzado el objetivo del Movimiento, el Poder del Estado desaparece y las funciones del Gobierno se transforman en simples funciones administrativas".

He ahí la genial anticipación de Saint Simon, magistralmente desarrollada luego por Proudhon, cuyos textos "bebió" ávidamente Marx, hacia 1842. Sostenemos que aquella anticipación, no nacida como por generación espontánea en el cerebro de un filósofo, pues era reflejo de una agitada etapa histórica signada por la Revolución Industrial, anticipación fundada en hechos concretos que Proudhon explorara a fondo en su magnífica **Idea General de la revolución en el siglo XIX**, es ahora un cotidiano hecho concreto en el Movimiento Cooperativo. Tenemos conciencia plena de que, para que la tendencia se afirme y se depure, necesita estrecha vinculación con el movimiento obrero, y que ha de requerir un inmenso trabajo de cultura, de educación económica y de conciencia social en el pueblo, desorientado y defraudado, sobre todo en el transcurso de la última generación.

¿Cómo olvidar que el clima mental y el caos económico mundial provocados por el estatismo galopante resultó el más apropiado para el florecimiento del fascismo, primero, y del bolchevismo después? Ambas pretendidas posiciones antagónicas, de fachada, se nutren de idénticas raíces políticas y filosóficas: el totalitarismo econó-

mico y el partido único, en estrechísima simbiosis.

No pretendemos ofrecer una visión panorámica de todo el campo de exploración histórica y sociológica de la función estatal, a lo largo de los siglos, cuatro o cinco; función que se afirma y formaliza al surgir las monarquías, luego las naciones europeas, y aun desde mucho antes, si se piensa que la modalidad autoritaria es la más sencilla y elemental de resolver y conducir los negocios públicos, y que este estilo ancestral primitivo opera ya en la tribu, con el anciano, el jefe nato, el cacique carismático, el rey en fin, con o sin investidura sagrada, hecho que cuenta con el sentimiento de todos los credos, a falta de otra justificación u orientación espiritual mejor. Toda esta estructura social cargada de atavismo y de rigidez pre-estatista, viene siendo desmontada por los Movimientos sociales avanzados, y señala un verdadero Renacimiento en la historia de la humanidad. El trabajo germinal con el que se forja un mundo nuevo elabora su savia en el silencio creador de toda obra cooperativa.

Los credos autoritarios y dogmáticos han fracasado en su intento ecuménico. Su alianza con el Capitalismo y el Estado no despierta entusiasmo. Continentes enteros han rechazado ciertas religiones cuando se las vio desembarcar desde barcos de guerra. En dos, tres o cinco mil años de actuación sin restricciones, han conducido al caos a la sociedad. Parecería suficientemente generoso asentir en que han cumplido su ciclo —¡sea!— y que las sociedades buscan ahora, en todos los Continentes, el camino, a favor de una experiencia concreta de fraternidad cuya finalidad se apoya en pocos y brevísimos principios, de fácil comprensión, de altísimo valor educativo en varios planos, y que en poco más de un siglo han logrado unir a más de doscientos millones de miembros. Cabe advertir que esta cifra puede doblarse sin caer en error, ya que apenas la mitad de las cooperativas que hay en el mundo están afiliadas a la Alianza Cooperativa Internacional. En nuestro país funcionan más de tres mil cooperativas, y sólo están adheridas oficialmente a la Alianza la décima parte. Así en muchos países.

No hay duda que una exploración minuciosa de las alternativas y los problemas que el Estado presenta en profundidad y extensión, justificaría un trabajo ampliado que no estamos en condiciones de ofrecer aquí, labor que impondría incursionar en las teorías y los hechos del pensamiento social de los pueblos pre-alfabetos, o sea desde hace decenas de miles de años, por lo menos desde las manifestaciones sociales primigenias de ese pensamiento y acción so-

cial, incipiente pero actuante —¡y muy enérgicamente!— entre los chinos, indios, babilónicos, hebreos, griegos, egipcios y americanos pre-colombianos, para llegar finalmente al estudio de esa convencional área cultural y geográfica que se ha dado en llamar **Occidente**, fruto auténtico de una conjunción final greco-latina y judeo-cristiana de dilatado connubio.

Lamentablemente ese enlace cruzado de afinidades primitivas, que ha dado sus frutos felices de sabiduría y de gracia, de belleza y de carácter, culmina ahora a la menor conmoción en el espanto totalitario, poniendo al descubierto su otro rostro, trabajado por las tensiones bárbaras del principio de autoridad.

Al cabo de esta somera, aunque larga exploración, estamos en condiciones de constatar el gran vacío informativo y bibliográfico existente en relación con el Estado, su origen, su evolución y su tremenda crisis actual. Resulta curioso comprobar que no es fácil encontrar trabajos que traten el tema con suficientes precauciones críticas y sistemáticas, de modo que permitan extraer conclusiones útiles para la acción.

Franz Oppenheimer, el sociólogo alemán; Proudhon, Kropotkin, Rocker, Lorenz von Stein, y antes, Owen y Godwin, destacan con precisión la diferencia y el antagonismo entre Estado y Sociedad, o, en otros términos, entre principio social y principio político autoritario, como pautas o normas de organización social. Estos autores —entre otros naturalmente— demostraron que son dos seres u organismos distintos y, según aseveran los anales, irreconciliables.

El notable precursor alemán de la sociología que fuera Lorenz von Stein, sostenía, ya en 1830, que: "el movimiento antagónico entre el Estado y la Sociedad es el contenido de toda la historia", en: **Movimientos sociales y monarquía**.

Sería muy ilustrativo para el tópico de este capítulo trasladar aquí la respuesta de Martín Buber a Bertrand Russell, a propósito de la confusión de este último —confusión muy extendida— **entre lo social y lo político** en ciencias sociales. Buber, en **Pointing the way**, dice, comentando esa extraña confusión en Bertrand Russell: "Si el Estado completara su ciclo y alcanzara su plenitud" (como es su tendencia natural, agregamos) "aniquilaría todo vestigio de sociedad", y remata así Buber su punto de vista: "Ese Estado pleno lo ha logrado en grado considerable en nuestro tiempo el conocido Estado de tipo totalitario".

Warbasse completa magistralmente las posibilidades antiestatales, en diversos trabajos, y particularmente en **Paz Cooperativa**, donde el problema fundamental de la guerra y su atadura con el Estado queda

esclarecido y muy documentado. El hubiera suscrito con nosotros esta conclusión de Buber: "Una permanente condición de verdadera, positiva y creadora paz entre los pueblos, disminuiría en gran proporción la supremacía del principio político sobre el social".

Aunque la sociología pura y académica pretenda mantenerse neutral y pareciera no poder aceptar en su contexto filosófico o metodológico ninguna finalidad, o sea que aspira a no admitir normas de conducta fundadas en juicios de valor final del comportamiento humano, quebrantamos aquí el ceremonial alejado de la realidad cotidiana y sostenemos que se trata, como se ha dicho, "no de filosofar en torno al mundo y sus desgracias, sino de transformarlo". Y precisamente la filosofía práctica, popular y experimental del cooperativismo, al realizar en la vida la **síntesis de la autoridad y de la libertad**, de la **comunidad** y de la **personalidad individual**, ofrece uno de los aportes concretos más importantes de este siglo. Tampoco existe antagonismo entre materialismo e idealismo en la doctrina cooperativa, ya que es notorio que la vida cotidiana va realizando en silencio una in-nominada integración de ambos, lograda esencialmente a cada instante en libertad, en cuyo clima tonificante va superándose la aparente antítesis de aquellas posiciones erróneamente polarizadas.

Esas ilusorias contradicciones surgen del espíritu beligerante de ciertos intelectuales y de la evidente mala voluntad del hombre para entenderse con sus semejantes. Las luchas por el poder, y el hambre voraz de lucro, arrojan más combustibles a ese incendio. Pero hay una situación de hecho que lanza una vibrante contra-réplica a esas tendencias antisociales: y es que a medida que la inteligencia y el ingenio inagotable e inquieto del hombre avanzan y las sociedades se extienden y atesoran sabiduría, se divide el trabajo y se multiplican los factores de la organización técnica e industrial local y mundial; la red de la ayuda mutua y de la cooperación es cada vez más importante. Y llega el momento en que la ley natural de la solidaridad se sobrepone a todas las divergencias, que ésa es justamente la condición soberana del contrato cooperativo regido por sus famosos siete principios.

Para superar el malestar y el caos contemporáneo no se ha podido inventar ni descubrir nada más ético ni más práctico que la forma de comerciar y negociar ajustada a los cánones del Método Cooperativo. Por algo puede asegurarse que los históricos estatutos de los 8 tejedores de Rochdale superan ya en tiraje a los de la Biblia. No obstante ser el cooperativismo la única exi-

tosa experiencia social del siglo, las utopías y los utopistas se cuentan por millares y se reproducen constantemente, pretendiendo realizar profundas reformas sociales desde el poder y cambios de estructuras por decreto, síntoma conocido de épocas de tremendas perturbaciones como la nuestra, llena de planes y planificaciones que pretenden realizar la sociedad ideal creando Códigos desde los escritorios.

El tema central de la partitura cooperativa es que la única ayuda eficaz que pueden esperar los trabajadores, y el pueblo en general, ha de ser resultado de sus propios esfuerzos. Esa melodía retorna a la orquestación espiritual y filosófica del cooperativismo a cada **movimiento**, sea en los **adagios** lentísimos de la evolución como en el **crescendo appassionato** de la revolución. La revolución que postula el cooperativismo está ya lógicamente formulada: es la **opción** más generosa y más racional que jamás se haya concebido. Lamentablemente, la historia enseña que el Poder y los privilegios apelan a la fuerza y a la violencia.

El estatismo, en su rígida armadura, sofoca el desarrollo de la espontaneidad creadora del pueblo; impone, con su tremendo andamiaje jurídico y el terror de sus persecuciones políticas. **Comprometido** con un sistema de producción y de distribución de beneficios y de propiedad privada que opera como bomba aspirante en beneficio de una minoría, el Estatismo tornará inocua todas las alianzas para el progreso que se puedan imaginar.

La desaparición del Estado a medida que las nuevas relaciones económicas y la sociedad cooperativa ganen extensión y profundidad, es la mejor perspectiva de paz que se puede pedir, no obstante el sacro temor de que la ausencia de violencia legal precipite el caos. Un sociólogo refiere el caso de los caníbales de cierto lugar del Africa, que argüían que la abolición de la costumbre de matar y comer a los enemigos arruinaría a la comunidad. Parecida objeción se hace al cooperativismo cuando sostiene —y demuestra— que la desaparición del lucro como estímulo para la acción acarrearía la parálisis de la producción. Gide y todos los maestros del Método han demostrado de dónde viene el beneficio, por qué está destinado a desaparecer y las consecuencias eventuales de la abolición del lucro, o sea del beneficio que comerciantes e industriales extraen del trabajo asalariado.

Que la vida social es posible sin el andamiaje estatal, es un dato experimental que la historia y las investigaciones sociológicas han probado. El hombre es un ser social por excelencia. Vive en comunidad o en sociedad. Intereses y necesidades mu-

tuas nos dan seguridad y confort. Y esa cooperación es libre, voluntaria y superiormente organizadora. Es la interferencia estatal lo que suele obstaculizar el desarrollo de una sociedad humana cooperativa. Todo en la vida, desde la cuna a la tumba, demuestra la inclinación a la ayuda mutua y la mutua protección. El gobierno no evita el crimen. Sólo puede castigarlo. El remedio heroico contra el delito es abolir las causas. La subsistencia del "orden" asentado sobre bayonetas y cañones es la justificación histórica de las revoluciones.

Y la demostración inversa, o sea que con la aparición del Estado la vida social cooperativa se puede tornar complicada y difícil, también podría demostrarse. Israel, por ejemplo, como Estado, surge recién en 1948, y desde ese momento se multiplican los conflictos con sus vecinos y soporta la pesada carga de un ejército permanente, de las luchas por el Poder y de las presiones imperialistas del Este y del Oeste, factor acaso el más poderoso que hace fracasar todas las tentativas del entendimiento pacífico con los árabes. Debe añadirse a esos obstáculos, los del parasitismo burocrático y sus categorías supernumerarias, así como la instalación de una clase burguesa que introduce otro cúmulo de factores antisociales y discordantes en la estructura social cooperativa en formación, en la que los kibutz son una promisoría avanzada.

Un estudioso y observador autorizado como el doctor Infield —y aquí la palabra **autorizado** adquiere el valor y la significación que hemos aceptado— destaca que el factor perturbador más serio ha sido la aparición del Estado, y señala que los hechos dignos de figurar con relieves propios en la contribución que Israel hace a la cultura contemporánea son, en **primer término** los **kibutz**, comunidades cooperativas de diverso tipo que ofrecen una versión original de solución de la cuestión agraria; y en **segundo lugar** la **resurrección del idioma hebreo**. Y Osías Faigón, en un estudio reciente titulado: **Israel, la reconstrucción y las fuerzas en pugna**, observa: "Las dificultades externas tienen su origen —dice— ante todo, en el choque con el sector privado y la presión ejercida por éste. Enfrentamiento que se vio agravado después de la creación del Estado. Después del surgimiento del Estado, la inmigración de amplias masas procedentes de países subdesarrollados, de Asia y del Norte de Africa, influyó para que la gravitación cuantitativa del movimiento kibutziano disminuyera respecto a la del período preestatal. A eso se agrega la política hostil al kibutz por parte de las esferas oficiales. Ella es la causa principal de los fenómenos críticos por los que pasa actualmente el mo-

vimiento kibutziano"; y más adelante insiste: "desde la creación del Estado se planteó la lucha entre dos sistemas: uno, que sostenía la necesidad de la hegemonía obrera y el desarrollo planificado con miras a la futura sociedad socialista; y el otro, que optó por la alternativa capitalista y prefirió buscar la hegemonía del capital y de un grupo privado, que tiende a dominar las posiciones clave del Estado y de la sociedad".

Para completar el cuadro (ya que podemos aceptar que el Israel cooperativista "no es una experiencia fracasada" y que desconfiaríamos si el éxito hubiera sido allá una cosa fácil) debe saberse que también allá hay perseguidos políticos, y que existe un partido, el Jerut, rabiosamente nacionalista, calificado de fascista, con muy importante representación parlamentaria. Calcúlese que su líder, Beiguin, militarista y demagogo, agita este lema: "Dios nos eligió para el Poder".

* * *

Como sostienen destacados estudiosos y observadores atentos de la evolución social contemporánea, el Estado es un mecanismo originado "en y por la lucha entre grupos opuestos", y como tal está naturalmente destinado a desaparecer cuando la capacidad popular, una racional organización del trabajo y una distribución cooperativa de todos los beneficios de la industria, urbana y rural, retornen al consumidor; y hagan justicia plena al productor, tal como lo ha planteado el socialismo y el cooperativismo hace más de un siglo.

La acelerada tendencia racional universal, caracterizada sobre todo por la integración técnica, económica y científica, avanzando simultáneamente con las revolucionarias adquisiciones sociales, admitidas ahora hasta por quienes siempre negaron la "cuestión social", y la presión cada vez más enérgica del movimiento obrero, impone la desaparición de las entidades políticas independientes, atrincheradas en nacionalismos, etapa que debe superarse. Salvador de Madariaga lo señalaba en estos días, advirtiendo que: "Todas las naciones de Europa han dejado de existir como entidades independientes." (*La Prensa*, 18 de marzo de 1963).

Como decía también el precursor William Goodwin, Estados y Gobiernos, tal como funcionaban en su tiempo (1800), son fruto de la desorganización y de nuestras debilidades. La **tendencia organizadora encaminada a la superación de esas debilidades de constitución**, se orienta hoy decididamente a la formación de **grandes uniones orgánicas** cooperativas, sólo que por ser hoy,

esa "cooperación", un recurso de emergencia que no abandona los encuadres capitalistas y políticos tradicionales, y no se decide a aplicar los principios y el método revolucionario del cooperativismo rochdaliano, fracasa en su intento acaso sincero de comunitarismo indefinido. Y es así que surgen entes como el de la Comunidad del Acero, promovido por Robert Schumann, recientemente fallecido, el Euratom, la Organización Mundial de la Salud, la Unesco, la FAO, la Comunidad Europea del Carbón, la interesante realidad del Mercado Común, la Comunidad Económica Europea de "los seis" y su émula de "los siete", países todos que aspiran a renunciar a sus fronteras económicas y apuntan a la unificación política, objetivo difícil de alcanzar en el marco de una organización económica capitalista, crudamente competitiva.

El hecho es que las fronteras estatales ceden ante el empuje de serias necesidades de subsistencia y de desarrollo mundial, que chocan con tradiciones políticas rutinarias, tradiciones que no encajan en estructuras de poder que van siendo superadas.

El Estado, al decidirse por la gestión económica, como anticipara el precursor socialista Saint-Simón —y como todavía lo promueven los planificadores políticos— sufre un proceso de socialización incontenible, paralelo a un avanzado proceso de unificación económica y técnica mundial, que aunque explotado por una organización económica capitalista, está destinado a ser una etapa previa de socialización.

Es en este momento que el socialismo libertario y el cooperativismo ponen el dedo sobre la verdadera tarea del movimiento social avanzado, que fundamentalmente consiste en que la colectividad sea dueña de sumas que una minoría cada vez más insignificante consagra, no al consumo, sino al acrecentamiento del ya monstruoso mecanismo industrial y financiero al servicio de la economía. El movimiento social avanzado lucha por que la **gestión** sea cooperativa, racional y en beneficio de la colectividad, evitando una recaída en la barbarie si se negara a aceptar la opción cooperativa, enderezada a posibilitar que la transición no sea caótica y se eviten pérdidas inútiles a la comunidad. Desde el momento que ésta es la aspiración de la mayoría de la población, los que hablan tanto de orden y de organización tienen que prestar mucha atención a esta alternativa.

Si la imprenta y el libro, hacia el año 1500; la máquina de vapor en el siglo diecinueve, y la electricidad y la física nuclear en nuestros días, han significado un revolucionario mensaje al futuro inmediato de las interrelaciones humanas, es de esperar que un **recurso técnico** como el Método Co-

operativo de prescindir de la violencia, encauzar la economía social y terminar con la esclavitud humana, **introducirá en el actual proceso acelerado** de reconstrucción social, un método apto para superar el caos.

La modalidad socializadora libertaria del Movimiento Cooperativo incorpora a la sociedad, desorientada y desorganizada por la violencia política y el afán de lucro, **un estilo nuevo**, positivamente tan revolucionario, que no es nada extraño que numerosos observadores del hecho lo califiquen peyorativamente de idealismo puro, oponiendo la observación fundamental de que el cooperativismo supone la abolición del interés personal o conduce al colectivismo estatal. No podemos detenernos a desbaratar ese craso error. Interés personal es una cosa y beneficio capitalista es otra.

Una inteligencia tan disciplinada y penetrante como la de Pedro Kropotkin, dedicó una serie de trabajos en el *Freedom*, periódico londinense, al desarrollo de este título: **¿Por qué no una sociedad cooperativa?**; y Carlos Marx, el envenenado, el calumniador empedernido de los amigos del primero y genial explorador del comunismo crítico como preocupación fecunda del devenir social, define así sus ideas centrales respecto a nuestro tema en *La Comuna de París*:

"Si la cooperación obrera de producción no debe continuar siendo un lazo o un engaño; si no es una añagaza del sistema capitalista; si las sociedades cooperativas reunidas deben regular la producción nacional sobre líneas de un plan organizador común, tomándola bajo su protección e inspección y poniendo término a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas que son la fatalidad de la producción capitalista, ¿qué otra cosa, señores, sería el Comunismo, el posible Comunismo?"

Es oportuno recordar que esto se dijo en 1871, en la Comunicación a la Primera Internacional, apenas cae la Comuna de París.

Ahora que hasta los Papas hablan de socialización, de "promoción obrera" y de "cooperativas", no resultará temerario ni subversivo traer a colación estos valientes y tajantes pensamientos de aquellos dos espíritus tan dispares del movimiento social contemporáneo.

Y en relación con el concepto y evolución de la idea de **Estado y Gobierno**, recordando las definiciones transcriptas, una cita de Martín Buber nos parece oportuna. En *Caminos de Utopía*, dice:

"Vemos aquí con especial claridad que lo que Kropotkin combatía en definitiva no era el orden estatal en sí, sino el orden actual en todas sus formas, y que su "anarquía", como la de Proudhon, es en realidad

anarquía, del griego *acratoia*, que significa **ausencia de dominación, no de gobierno**. En 1864, Proudhon escribió una carta —prosigue Buber—, en ella dice: "La anarquía es una forma de gobierno u organización, si se me permite la expresión, en que el principio de la autoridad, las instituciones policiales, las medidas preventivas, etc., quedan reducidas a su mínima expresión".

Pedro José Proudhon fue el primero en adoptar el fatídico término, hacia el año 1840. Buber, reflexionando a propósito del "abusivo término" propone —dice Henrick Infield en trabajo reciente aparecido en *Archivos Internacionales de Sociología de la Cooperación*—, reemplazarlo por el de asociación **anocrática**, o anocracia, expresión que expresaría mejor la idea de **ausencia de dominación** del hombre por el hombre, como sustituto del "abusivo anarquía", afirma Buber.

Por todo ello, pensamos que puede comprenderse y concebirse que el cooperativismo, esto es la **sociedad cooperativa entre los hombres**, es el mejor camino y Método para llevar a cabo en **libertad** una revolución social que ahora está en boca hasta de los que siempre calificaron de desorbitados y de criminales a quienes la invocaban y la pusieron con energía sobre la gran mesa del debate universal, anunciando que existía la cuestión social y ésta tenía muchos aspectos, uno de los cuales, acaso el más importante, es el de Estado y Gobierno.

El **Método Cooperativo Libre** es la opción más inteligente, plena de tacto pacifista, del de buena ley, que el pueblo —descubridor del Método— en su experiencia multiseccional, ofrece ahora a un régimen social caduco que está en contradicción con la realidad contemporánea y el buen sentido. Este régimen ha cumplido su ciclo y estaría bien que se dispusiera al definitivo reposo.

La idea revolucionaria de una forma y un estilo cooperativo de conducción de los problemas, surgirá en adelante a favor del conocimiento, la difusión y el perfeccionamiento de lo que me permito denominar el **Contrato Cooperativo**, que se viene desarrollando en el polo opuesto del sedicente **contrato social** cuya paternidad se atribuye a Juan Jacobo Rousseau, el famoso ginebrino, y cuyo concepto fuera espléndidamente vapuleado por Proudhon en su **Idea General de la Revolución**, obra que lamentablemente no ha sido traducida al español.

El origen y la naturaleza del Gobierno político y del Estado que ese dudoso contrato rusioniano postula, se apoya totalmente en un vago **consentimiento indirecto y pasivo del pueblo**, de débil fuerza orgánica y ninguna coherencia, ni aún apelando

al referéndum bajo este régimen superficialmente democrático que tenemos.

La urgencia de **avanzar juntos**, como dice Buber, esto es cooperativamente, a favor de la aplicación sistemática del Método, ahora se ve que **es una necesidad más urgente que la del pan**, ya que en esta era de liberaciones atómicas y de potente presión popular por la emancipación, la supervivencia peligra a cada instante ante el desarrollo fulminante de las concentraciones de Poder.

En natural y dialéctica contraposición con esa superconcentración estatal conservadora que son todos los Gobiernos, de posible estructuración reaccionaria y bárbara en contados minutos, se impone la reflexión atenta y la acción inmediata del movimiento social avanzado, en el que el movimiento obrero es la primera línea.

No ignoro que vivimos manifestaciones de retroceso que conviven con la revolución en permanencia por la que atravesamos. Felizmente, la interacción social más culta y libre que el cooperativismo promueve, tiene una inclinación natural a desarrollarse lejos de la sombra letal del prurito estatal. Y aunque haya manifestaciones de cooperación en Estados totalitarios, no hay nada de qué extrañarse. Hemos sabido de cooperativas extraordinarias en presidios y campos de concentración. Y lo interesante es que en todos los casos, la economía y el esquema cultural y ético nacido bajo el signo del voluntariado y la cooperación libre, fueron siempre **una creación a la medida del hombre** y para prestar servicios, no para lucrar u oprimir. Nos congratulamos de saber que ni el Movimiento Cooperativo, ni el movimiento obrero, tuvieron nunca ambiciones de mando ni vocaciones para el Poder.

El mecanismo social-económico cooperativo es un esfuerzo para invertir, en un ángulo de noventa grados, el cauce y la corriente de los beneficios del trabajo, que deben volver a la totalidad de la población en forma de excedentes ahorrados por la aplicación del sistema rochdaliano. La bomba aspirante de la economía capitalista debe ser paralizada para ser reemplazada por un sistema de vasos comunicantes, más aptos para distribuir con equidad las riquezas.

La propiedad y el Poder Social organizador volverán al pueblo, por imperio de un contrato social cooperativo en que Gobiernos y Estados perderán el carácter coactivo y autoritario. Contrato simple, que bien cabría en la palma de la mano. Ese contrato está promoviendo ya el esplendor de energías humanas en muchos pueblos y el progreso indefinido de formas y estilos libertarios de vida.

Manuales e intelectuales

por Eugen Relgis

"Yo también trabajo con las manos cuando escribo, amigo carpintero. Tú, como yo, trabajamos con las manos. Tú, como yo, al trabajar con las manos, necesitamos la inteligencia. ¿Por qué establecer diferencias llamándome intelectual con intención tan poco piadosa, como si quisieras dar a entender que mi oficio no es manual y que es despreciable?"

FELIPE ALAIZ

Todavía siguen los debates acerca de las relaciones entre los trabajadores intelectuales y manuales, en los campos políticosociales. Recuerdo que tuve una controversia con un médico socialista, en mi revista "Umanitatea" (Yassy, Rumania, 1920), que representaba entonces varios movimientos internacionales de los intelectuales, especialmente el humanitarismo y el pacifismo integral y activo. El Dr. Ghelerter, mi contrincante, ha expuesto los problemas que sobrepasaban las normas de su partido, y que fueron incluidos, luego, en su "ideología militante".

Esta controversia es siempre actual, mientras perduran la división del trabajo y la discrepancia, más bien artificial, entre trabajadores manuales e intelectuales. Aquellos que se han preocupado por la suerte de los intelectuales, los han considerado desde el punto de vista materialista (su situación social, como asalariados, como "proletarios de levita") o desde el punto de vista político (su papel en las luchas de clases). Los "realistas" ven en los intelectuales una especie de **parias**, ya que su existencia está subordinada solamente a su utilidad inmediata en los campos económicos y políticos. Según ellos, los intelectuales han servido y sirven a las clases dominantes —hoy a los burgueses, los capitalistas, los imperialistas— falseando o desviando su dotes creadoras. De sus producciones literarias, artísticas, filosóficas, científicas, etc., aprovechan los privilegiados, los adinerados, que imponen sus criterios de casta, sus gustos pervertidos. El intelectual protegido o asimilado no es más que un empleado despersonalizado, un sinecurista parasitario, un defensor del orden y de las tradiciones oficiales. Los pocos idealistas y liberales que se acercaron a la miseria e ignorancia del pueblo, no fueron —según los líderes de los partidos de izquierda— de ninguna "utilidad" para las muchedumbres proletarias y finalmente las traicionaron, pasando o volviendo a la sociedad llamada capitalista, y constituyendo una falsa élite en la que privan los intereses egoístas y la cobardía servicial. El resultado: la desconfianza de los obreros en los intelectuales de manos blancas, y la prudente limitación de su acción si, por acaso, los aceptan en las filas del partido. Los tiempos nuevos van a influir en la mentalidad oscilante, dudosa, de los intelectuales que difícilmente pueden "adaptarse" al medio de los obreros y de sus conductores doctrinarios y políticos. Hasta entonces, cuando los intelectuales llegarán a ser de "los nuestros", los obreros —dice el médico socialista— tienen el deber de

preparar y constituir ellos mismos los equipos de dirigentes esclarecidos que señalan la ruta a seguir.

A estas críticas del Dr. Ghelerter he contestado primero en mi revista. Luego he ampliado el estudio de los problemas sociales surgidos después de la primera guerra mundial, en el libro "El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales" (con prólogo del profesor Jorge F. Nicolai, Bucarest, 1921), he concretado la acción humanitarista y pacifista de los intelectuales en "Los principios humanitaristas" (con cartaprólogo de Albert Einstein, 1922) y he aclarado la posición ideológica y práctica del humanitarismo y socialismo en un cambio de cartas con Lotar Radaceanu, que fue al principio de su carrera secretario general del partido socialdemócrata (en el folleto "Humanitarismo y Socialismo", 1925).

Quien ha leído estas obras, sabe a qué atenerse. Hoy, después de la segunda guerra mundial, estos problemas son más actuales que nunca. Hay que llenar el foso que los políticos de todos los matices tratan de mantener y ahondar entre los trabajadores manuales e intelectuales. Existen obreros realmente intelectuales y existen intelectuales que, ignorando u olvidando los imperativos del trabajo, estorban el progreso social con su falso pensamiento, teórico, abstracto, carente del sentido de responsabilidad. El verdadero intelectual, el combatiente del Espíritu, levanta por encima de las ciudadelas exclusivamente materialistas la bandera de los ideales humanos permanentes, de las creaciones superiores que acrecientan el tesoro de la cultura e insuflan en la humanidad real nuevos impulsos hacia las cumbres de las ciencias y las artes. En vez de quedarse —como chivo emisario— entre el martillo proletario y el yunque capitalista, el intelectual debe manejar él mismo el martillo, en su afán de forjador lúcido, libremente entregado a su misión. En la nueva sociedad que está por formarse, él debe ser el vanguardista, el guía natural de las multitudes trabajadoras. Por sus dotes y posibilidades, él pertenece a la comunidad humana, planetaria, y no a la minoría de dominadores y privilegiados, amparados por las fuerzas armadas. Solamente allí, en el océano de todos los pueblos de la tierra, se halla la fuente de las energías creadoras y de las aspiraciones hacia el amor y la ayuda mutua, hacia la justicia y la libertad.

En los libros ya citados, he expresado la convicción de que los "combatientes del Espíritu" deben constituir una confederación mundial que no sea —entre la coalición capitalista y las internacionales de los obreros— un foco de intrigas y de sucias componendas, sino una síntesis idealista de las tesis materialistas, técnicas y económica, y de las antítesis políticosociales. Por su organización dinámica, eso es: por la acción directa, que evita las tentaciones de una burocracia de partido, los intelectuales pueden llegar a esa situación autónoma, desinteresada, que facilitaría con mucho la coordinación de los intereses, artificialmente antagonicos, en todos los dominios de producción práctica y de creación cultural.

Algunos indicios fortalecen ya estos anhelos. Después de la controversia con el médico socialista (que declaraba en sus "Directivas" que el socialismo está constituido por el conjunto de la "clase" trabajadora y productora, de los proletarios, los campesinos y los intelectuales), pude consignar en aquellos años ya lejanos, esta conclusión alentadora: "El

socialismo considera al Estado como una fuente de transición hacia la **sociedad socialista**, que coordinará de un modo feliz los intereses de la colectividad con los de los individuos".

Los movimientos internacionales de los intelectuales, especialmente en el angustioso comienzo de esta "era atómica", deben ser paralelos y aun concéntricos a las internacionales obreras. Hay que armonizar las aspiraciones y los intereses generales humanos con los programas económicos y sociales de los trabajadores intelectuales y manuales. Estos programas son, evidentemente, determinados por circunstancias momentáneas. Tras sus principios realistas, que corresponden a los intereses básicos de los individuos y de los pueblos, están al acecho, más o menos disfrazadas, las ambiciones de los líderes (algunos dicen: de los delincuentes) políticos, siempre sedientos de Poder.

Pero los intelectuales libres, sin prejuicios y fetichismos políticos, tienen que ver más allá de las apariencias inmediatas, conservando la luz de la razón, de esa luz interior de la conciencia que escudriña y muestra la gran ruta del destino humano en el conjunto de las realidades terrestres y cósmicas.

RECONSTRUIR inicia una campaña en pro de nuevos suscriptores.

Aumento del precio por ejemplar.

Un incesante aumento en los costos de impresión, papel y expedición —que en el último año alcanza a un porcentaje del 35% aproximadamente— nos obliga a variar de nuevo el precio por ejemplar de la revista y el de las suscripciones.

RECONSTRUIR costará, entonces, a partir del próximo número, \$ 50.— el ejemplar. Y las suscripciones, en la Argentina, tendrán la siguiente escala: Suscripción anual simple, \$ 300.— y Suscripción anual de apoyo, \$ 500.—. Y en otros países: simple, 3 dólares; de apoyo, 5 dólares.

Por otra parte, el Grupo Editor ha resuelto, además, iniciar una amplia campaña de nuevos suscriptores, para posibilitar la financiación de la revista, que en estos momentos arrastra un déficit creciente, que ha llegado al límite de lo que podría tolerarse, y amenaza a la vida misma de la publicación.

Para solventar esta necesidad, requerimos la colaboración de todos los amigos y simpatizantes de nuestra labor editorial, y de la prédica cultural e ideológica que realizamos. Y es poco lo que pedimos...

Con la revista adjuntamos un bono para suscribirse. Hágase suscriptor, si usted no lo es actualmente, enviándonos el cupón y el correspondiente importe. Y si usted lo fuera, ofrézcale el formulario a un amigo, para aumentar el caudal de ayuda económica.

El esfuerzo y colaboración que solicitamos, aunque parezca mínimo, representará una magnífica contribución para asegurar la existencia de RECONSTRUIR. ¡No postergue su decisión! ¡Actúe de inmediato!

El espíritu científico *

por el Prof. Marcel Boll

El espíritu científico es, en nuestros días, el escalón superior de la mentalidad humana.

Para comprender bien la ascensión del espíritu humano desde los pueblos primitivos hasta hoy, o del misticismo a la coherencia, o bien, si se prefiere, de la religión a la ciencia, es necesario examinar tres etapas. Mejor sería decir tres **mutaciones bruscas**, en el sentido que los evolucionistas dan a esta palabra.

La primera etapa se efectuó en la antigua Grecia, y se llama corrientemente el milagro griego. Los griegos comienzan a sospechar que no todos los hechos son independientes, de donde resalta una ventaja práctica interesante: el conocimiento de algunos hechos nos da, por eso mismo, el conocimiento exacto de otros. Así, el hecho de que un triángulo tiene tres lados iguales implica la igualdad de sus tres ángulos, de modo que se hace superfluo confirmar su certeza. Era el bosquejo, vago y tímido todavía, de la idea de relación que hoy domina el pensamiento elaborado. No obstante ello, hay que agregar que los griegos se embriagaron con sus éxitos, que sólo desentrañaban, por lo demás, casos muy simples, cuyo último plano experimental se les escapaba. Por eso se abandonaban alegremente al prejuicio de que el mundo podía ser construido imaginativamente, sin que fuese necesario observarlo. Tal confianza abusiva en la omnipotencia del puro razonamiento y de la intuición continúa todavía imperando, extremadamente vivaz; su escuela se halla periódicamente en la pluma de los metafísicos.

La segunda etapa se inicia en el Renacimiento y se extiende a través de dos siglos y medio. El hombre emprende la conquista del universo material o, según el vocabulario actual, de la energía. Volviendo resueltamente la espalda a los espejismos, por los cuales se habían dejado mecer los griegos, ya no se construye el mundo por el solo razonamiento y la intuición, se le descubre por la experimentación. Y se resume el saber en relaciones que sintetizan hechos físicos. Agreguemos, no obstante, que subsiste todavía una ilusión entre los mejores espíritus de este período, puesto que creen que nuestros órganos sensoriales son suficientes para comprender el mundo **tal como es**. En esto consiste el realismo inge-

nuo, el **cosismo**, que no ha terminado de infestar a la mayor parte de los autores contemporáneos —hasta los muy fecundos o muy eruditos— y el gran público, por mediación de éstos.

Nosotros asistimos, en nuestros días, a la eclosión de la tercera etapa: la edad objetiva.

La idea de relación ha demolido nuestro empirismo simplista de los hechos síquicos, y esta misma idea se ha aclarado considerablemente. De su origen experimental no hay duda alguna, como tampoco del origen experimental de la lógica y, de rebote, de las matemáticas. En una palabra, la experimentación es desde aquí en adelante el árbitro soberano de todas las cosas. Se sondea el mundo a fuer de percepciones, con ensambles, si hay lugar a ello. Y se lo explica en virtud de relaciones, tan simples y tan escasas como sea posible: es lo que Louis de Broglie, en particular, llama el balanceo indefinido entre la experiencia y el razonamiento.

Más que considerar las sensaciones como toma de posesión del exterior "**tal cual es**", resulta una necedad penosamente reprimible tomarlas cual si fuesen oficinas de información fidedignas (ilusiones sensoriales). La experimentación elimina la ambigüedad de estas simples señales mediante el llamamiento sistemático a la coincidencia de dos trazos. En la confrontación de tres lecturas (balanza, reloj, galvanómetro) por Faraday, en 1833, está el origen de la electrónica. En la identidad de dos sistemas de rayaduras, establecidos en seis meses de intervalo (Michelson, 1881) está el origen del conocimiento de la energía nuclear. Estas profundizaciones de las medidas resultan de las operaciones mentales, cuya complejidad escapa totalmente a la versión latina o al alegato de los tribunales. El buen sentido es sobrepasado e inoperante en toda cuestión esencial.

En suma, yo quisiera decir la misma cosa de una manera más sorprendente. Como toda experiencia justa se reduce a la coincidencia de dos trazos y toda teoría homologada es hecha de relaciones ciertas, la gran obra de la ciencia no es más que una sucesión de idas y venidas entre dos ojeadas sobre graduaciones y enunciaciones de perogrulladas inéditas. Más allá de las relaciones, no hay nada. Más

* Segunda parte del trabajo publicada bajo el título "Del misticismo a la objetividad" en Cahiers de l'Humanisme Libéraire. Ver RECONSTRUIR Nº 31.

acá de las sensaciones, tampoco. Toda actividad intelectual descansa sobre la experiencia objetiva. Sobre este punto se han puesto de acuerdo espíritus tan diferentes como Claude Bernard, Ernst Mach y Henri Poincaré. Esta experiencia lleva a **verdades**; dicho de otra modo, a enunciados comunicables y autenticados por sabios competentes.

Nuestras sensaciones son sólo señales, prácticamente indispensables y teóricamente insignificantes, que nada nos informan sobre lo real. Resulta inverosímil que no se haya advertido antes: una sensación es una interacción, un compromiso, un embrollo, en que un sistema nervioso y lo que hay alrededor de él colaboran en la misma causa. Y esto es verdad para las sensaciones internas, sobre las cuales nosotros preparamos maquinalmente interpretaciones delirantes y casi siempre indestructibles porque parece que se os imponen.

En cuanto a lo real, es la totalidad de las relaciones que se han descubierto hasta hoy, en las que las probabilidades tienen un lugar considerable, y que llevan actualmente hacia corpúsculos y campos que el ser humano no percibirá jamás. De esto se sigue que lo real está bajo la dependencia de la cronología. Lo real de 1964 es mucho más rico que lo que fue para Galileo y a su vez mucho más pobre que lo que será en el año 2.000.

Como lo muestran estas consideraciones elementales —que sólo pueden parecer paradójicas a los que oyen hablar de ellas por primera vez— la historia de nuestra especie ha sido principalmente la de sustituir los conocimientos científicos (la construcción de lo real) por el uso espontáneo del vulgar sentido común.

No existen diversas ciencias, con métodos esencialmente diferentes o fuentes distintas de conocimientos. No hay más que la ciencia; todos los conocimientos encuentran en ella su lugar y son todos de la misma naturaleza. El astrónomo André Danjón advierte (1951) que "no es por su naturaleza que un asunto es científico o no, sino solamente por la manera de encararlo".

El objetivo de la ciencia es comprobar **los hechos**, inventarlos, clasificarlos (relacionándolos a leyes tan precisas como sea posible) y explicarlos, es decir, reducirlos a verdades generales, tomadas como puntos de partida (axiomas, principios, teorías) y no desmentidas por la experimentación. En suma, el objeto de la ciencia es la construcción de lo real.

La experiencia puede ser directa o indirecta. La experiencia indirecta es la **deducción** (demostración o inducción), que comporta el recuerdo de experiencias anterior-

mente vividas y el manejo de sus símbolos. El ideal de toda ciencia sería comenzar por la enunciación de hechos experimentales, muy simples y poco numerosos, llamados **axiomas** (o principios), a partir de los cuales todos los otros hechos del terreno considerado serían demostrados, a condición de ser en seguida controlados por una experiencia tan directa como fuera posible. Es lo que se llama habitualmente la ciencia **teórica**, que utiliza una ciencia experimental de base: la lógica (que nada tiene que ver con la lógica saturada de verbalismo de Aristóteles, Port Royal o aun de las clases de filosofía), ciencia eminente compleja, de creación reciente y cuya matemática "pura" —otra ciencia experimental— no es más que una parte o, si se prefiere, una prolongación.

La lógica de la que hablamos, que se ha consolidado, luego extendido, por así decirlo, clandestinamente durante algunas décadas solamente, es un nuevo modo de expresión de un alcance inmenso, de la cual el recién llegado a ella no percibe más que la resonancia de los detalles. Yo he publicado a este respecto una obra accesible al gran público: *L'Éducation du jugement* (Presses Universitaires de France, 1954). Es una exposición que se funda sobre la graduación de cuatro infinitivos: comprobar, explicar, prever, adaptar.

Desde lo que Anatole France llamó "el grito articulado de los monos y los perros", los humanos no habían utilizado apenas más que el lenguaje silábico, en principio particularista, ya se tratase de las lenguas llamadas occidentales, del ruso, del chino o bien del esperanto. El proceso del lenguaje silábico nada tiene que hacer con sus distinciones arbitrarias, sus consonancias engañosas y su desdén por la lógica, lo que lo torna verdaderamente impropio del pensamiento preciso. Pero lo que más importa tener en cuenta es que numerosos dominios de lo real son inexpresables, esto es, in traducibles sin mutilación en lenguaje silábico.

La primera esperanza de crear un lenguaje científico se remonta a 1275. En esa época el español Raimundo Lulle (1235-1315) entrevió la posibilidad de combinar los enunciados (expresión del pensamiento) y de transformarlos según reglas algebraicas, a fin de evitar todo error y toda ambigüedad. Este sueño fue igualmente acariciado por Leibniz, pero sólo se realizó hace un siglo con los resultados de A. de Morgan (1806-1876) y la obra capital de George Boole (1815-1864). La sistematización se efectúa ante nuestra vista con G. Frege, Giuseppe Peano (1899), David Hilbert (1862-1943), Bertrand Russell (1925), John-Maynard Keynes, Rudolf

Carnap, H. Reichenbach, Jacques Reinhardt...

Este renacimiento de la lógica ha dotado a la humanidad de un modo de expresión adecuado al pensamiento preciso, el cual se puede llamar lenguaje operatorio. Ante todo, estrictamente limitado al punto de vista cuantitativo (empezando por el uso vulgar de las cifras), tal lenguaje alcanza hasta lo que no es mensurable (o todavía no), como los hechos humanos. Esta ciencia nueva es al mismo tiempo una descripción condensada (alineación de siglos) y una técnica, fundada sobre el cálculo de los enunciados, gracias a la introducción de operadores y gráficos. (Para tener una noción de los símbolos y gráficos operatorios, así como de los procedimientos de cálculos, se puede recurrir a las páginas 236-250 de *Mystères des Nombres et des Formes* por Marcel Boll, quinta edición, ed. Larousse). Introduce variables, que representan individuos o cosas (determinadas o indeterminadas); también introduce clases de objetos y tipos de relaciones.

Lo mismo que existen máquinas de calcular, de aquí en adelante es posible construir **máquinas de razonar**, cuya primera idea se remonta a William-Stanley Jevons (1835-1882). Tales instrumentos ponen en ecuación y ejecutan mecánicamente las principales operaciones lógicas.

Para los discípulos retrasados de Aristóteles, los desarrollos de la lógica exigen un innatas; uno nace con espíritu justo o con espíritu falso... La ciencia actual toma la contrapartida de esas fantasías imaginativas: Las bases de la lógica son experimentales, los desarrollos de la lógica exigen un simbolismo complicado, pero ya satisficente.

Vamos a dar una idea de la aplicación de la nueva lógica a la inducción científica, reproduciendo (naturalmente, haciendo abstracción— para que sea accesible al lector no preparado— del simbolismo operatorio) una puesta al día, que hemos propuesto Jacques Reinhart y yo (1948) sobre las teorías de la luz, que constituye un buen ejemplo del método hipotético-deductivo, que es el de la ciencia actual:

Isaac Newton era partidario de la teoría de la emisión:

- 1) los objetivos luminosos lanzan, en el espacio, corpúsculos; mientras que Huygens sostenía la teoría de las ondulaciones;
- 2) los objetos luminosos son el centro de un sistema de ondas.

Desde 1676, gracias al danés Olof Roemer, se tenía una idea sobre la velocidad de la luz. Mas no se tenía en cuenta completar cada uno de los dos hechos (provisionalmente justos) por uno de los siguientes, respectivamente:

1') la velocidad de la luz es la de los corpúsculos.

2') la velocidad de la luz es la de las ondas.

Luego del escudriñamiento profundo de la teoría de Huygens por Fresnel, se dirige la atención sobre el hecho:

3) la velocidad de la luz es mayor en el aire que en el agua, y tendremos por probado experimentalmente:

1 y 1' implica que 3 es inexacto.

2 y 3' implica que 3 es exacto.

El experimento de control fue montado en 1850 por Leon Foucault y no dejó subsistir ningún equívoco: el hecho 3 es exacto. Pero las afirmaciones que el sentido común de los sabios creyó autorizado emitir, fueron abracadabrantas.

Durante más de medio siglo algunos imaginaron un modelo válido, que la emisión y las ondulaciones eran incompatibles. No se hizo el razonamiento siguiente, que nosotros consideramos ahora muy simple:

a) **Demostrativamente** la seguridad de que 1 y 1' es un absurdo, lo que implica solamente:

1 es absurdo o 1' es absurdo, (y no: 1 es absurdo);

b) **Inductivamente** una presunción favorable a 2, sin que haya derecho a decir nada sobre 1.

Un físico tan advertido como fue Paul Langevin no temía escribir, aun en 1911: "No es cuestión de renunciar a la síntesis admirable y volver, en óptica, por ejemplo, a una teoría de la emisión con todas las dificultades que ocasiona y que impusieron su rechazo hace más de cincuenta años". Esta interdicción fue levantada algunos años después (1923). Es que la lógica científica no se había fundado aún, y cada cual era incapaz de sospechar (según las futilidades con que se había mantenido al Liceo, y con las cuales, después de un siglo, todavía se le mantiene) que ella pudiese desempeñar cualquier papel en la ciencia teórica... ¡El sentido común había sugerido, sin razón, que la luz tenía una única velocidad, como una pelota de tenis! Mas dicho sentido común habría desaprovechado gran número de aplicaciones que han transformado la existencia cotidiana desde hace treinta años. (Una exposición completa de la nueva lógica se hallará en nuestro **Manuel de la logique scientifique**, editado en 1948, ed. Dunod. Cada uno de los fragmentos (y, o, no, es, implica) del pensamiento riguroso configura una sigla distinta y todas las indiscutibles transformaciones).

Con sus dos capítulos: álgebra (estudio de las composiciones) y topología (estudio de las relaciones de orden), la matemática ya no es el único útil del cual disponemos. No hay que olvidar nunca que los lengua-

jes, ya sean operatorios o silábicos, no son más que formas vacías, aptos (pero inaptos completamente en cuanto concierne al lenguaje silábico) para recibir los datos de la experimentación; porque la experiencia, repitámoslo, es la fuente única del conocimiento.

Nuestros cuatro infinitivos, mencionados más arriba, precisan cuatro estados:

Comprobar (lenguaje silábico): Adquisición de lo concreto, **erudición**;

Explicar, prever (lenguaje operatorio): **Invencción** de lo real, **ciencia**;

Adaptar (lenguaje silábico): vuelta a lo concreto, **técnica**.

Comprobar: se efectúa en lenguaje silábico; es la adquisición de lo concreto, y eso puede ser considerado como la **erudición** (con la chapucería como degeneración).

Explicar y prever: es la **ciencia**, que emplea necesariamente el lenguaje operatorio, y es la invención de lo real. Fuera del hombre, o más bien, fuera de la parte del universo que es explorada, no existe lo real; los animales carecen de lo real.

Adaptar (con el lenguaje silábico), es la **técnica**.

Lo concreto es la yuxtaposición de cada individuo y de su ambiente; por fortuna, esta cohabitación del individuo y del ambiente está frecuentemente bastante asegurada al buen tun tun, por el vulgar sentido común. Por tal razón los informes intersíquicos (los cambios de impresiones) quedan tributarios de uno de los numerosos lenguajes silábicos del mundo.

Al explicar se utiliza sobre todo la demostración; es lo que se llama el espíritu de rigor (y no de geometría, lo que es una vieja expresión impropia).

El prever descansa sobre la inducción, a la que se puede, en rigor de verdad, continuar llamando, con Pascal, "espíritu de fineza".

Para estas dos operaciones hallamos, desde hace un cuarto de siglo, una ayuda inesperada en las ordenadoras electrónicas y su notación binaria en sí y no, mientras que la anotación decimal era debida simplemente al hecho de que tenemos diez dedos en las manos.

Inesperada, porque la ciencia prevé, pero no se prevé ella misma. El paso directo entre comprobar y adaptar, esto es, un corto-circuito descuidando la ciencia, engloba a los mamíferos superiores y la casi unanimidad del género humano. Cito este ejemplo porque es característico de nuestra época: André Siegfried (1875-1959) confesaba con toda franqueza no saber sobre qué descansaba la electrónica, cuya exposición acababa de admirar: no veía en ella más que ebanistería, resortes y manivelas, sin

hacerse la menor idea de lo real... de atrás. Lo real toma el lugar de aquello sobre lo que tres milenios de filósofos han meditado, pero los metafísicos de hoy continúan tapándose los ojos. Ahora bien, Paul Valéry lo había visto perfectamente: "Era necesario ser Newton, escribía, para percatarse de que la Luna cae sobre la Tierra, cuando cualquiera ve bien que no cae".

El paso directo de comprobar a adaptar es también el estado actual de la biología, del derecho, de las letras y de las ciencias humanas; en todos estos problemas la invención de lo real está todavía en estado de bosquejo.

Existe, en fin, un último dominio de la lógica, que respalda fuertemente la física y concierne a hechos que no se pueden directamente catalogar como exactos o inexactos: es el dominio de las modalidades donde el risueño "sentimiento de los matices", caro a las letras, se incorpora a lo real. Se distingue entonces lo determinable por lo que es ya cierto (notación 1), ya absurdo (notación 0) y lo indeterminable, para lo que es a la vez plausible (esto es, no absurdo, diferente de 0) y dudoso (esto es, incierto, diferente de 1); matemáticamente hablando, lo indeterminable ha sido profundizado a partir de Pierre de Fermat (1601-1665) y Blas Pascal (1623-1662). Los problemas de probabilidad son un maravilloso entrenamiento de la reflexión en lenguaje operatorio, e igualmente para la continuación de la vida del adulto, en la que la mayoría de las cosas no se hacen con la seguridad debida. (Ver nuestros libros, **la Chance et les Jeux de Hasard**, ed. Larousse; **l'Exploitation du hasard**, ed. Presses Universitaires de France). Las probabilidades son, además, indispensables en genética.

* * *

Luego de esta exposición, a la pata la llana, de algunos rudimentos de historia de las ciencias, de algunos puntos de partida señalados en la teoría del conocimiento, es menester precisar —so pena de intempestivos asombros y de graves errores— dónde se halla la supervivencia de la mentalidad primitiva entre nuestros contemporáneos civilizados. No hay estadísticas, pero un orden de importancia plausible nos lo da el siguiente cuadro:

Porcentajes de los actos individuales
Impregnados de mentalidad primitiva
más del 60 %
entre el 60 % y el 5 %
menos del 5 %

Porcentaje en la elite
el 95 % de los individuos
el 4 % de los individuos
el 1 % de los individuos

Se ve en seguida dónde se clasifican los creyentes de las grandes y pequeñas religiones, cristiana y sociocrática (marxismo), o aun de los delirios ocultistas. A título de ejemplo, no olvidemos que, sin contar las iglesias más visibles, totalmente llenas de público, hay, sólo en París, mil adivinos y cincuenta mil pitonisas que se embolsan por año, término medio, veinte mil millones de francos (de los de antes).

La segunda línea comprende a la gente de "buen sentido", los escritores perplejos (llamados de espíritu "matizado"), los periodistas, sedicentes inteligentes, que proclaman a cada paso, no sin cierta satisfacción íntima: "Yo no creo en nada de eso, pero, después de todo, ¿quién sabe?" Este "después de todo" timorato es una cláusula de estilo o, en buen romance, una ineptia del género de las que dirigen los inventores de martingalas de la ruleta (vacilar sobre certidumbres y admitir absurdos). Por precaución, toda esta gente adopta —frente a los astrólogos, curanderos y otros ocultistas y hacia las religiones y partidos políticos— "la fraternal indulgencia (de que habla Courteline) de las pobres muchachas públicas para los pobres soldados".

En fin, por lo que se refiere a la última línea, se ha creado aquí y allá (el hecho ha sido estudiado en Gran Bretaña) una nueva especie de hombres, capaces de zanjar con brillantez cuestiones sin relación con sus antecedentes profesionales, que están cansados de los razonamientos prácticamente infalibles (en los cuales los profanos sólo ven, por lo demás, argucias y sofismas), eliminando así los obstáculos temibles. Tal es la eminente superioridad de los hombres que comprenden el valor y el alcance de las relaciones generales; en una palabra, que saben **ver lejos**, a falta de lo cual los casos graves e imprevistos quedan privados de decisión eficaz. Estos hombres han tenido, en su mayor parte, el gran mérito de formarse a sí mismos, aprendiendo de su propia experiencia y aprovechándola, en un medio social indiferente, si no hostil.

Es menester tener en cuenta que la acumulación de los conocimientos —utilizables y utilizados— se acelera hasta tal punto que los no iniciados muestran síntomas de desaliento. Todo el mundo es, por lo demás, profano en algún dominio, salvo, quizás, los que, durante mucho tiempo formados en la escuela de la investigación, encuentran después bastantes ocios para especializarse en las ideas generales, para convertirse, como decía Spencer, en "los agentes conscientes de la evolución".

Hablando de espíritus científicos no se engloba solamente a gente de oficio, sino

a muchas personas de razonamiento seguro, de deducciones rigurosas, que (si lo hubieran querido o hubieran tenido medios materiales) habrían hecho "buenos científicos". Aun sin hacer, la mayor parte del tiempo, obra científica, fuera ella "por instinto", aplican espontáneamente un método bastante correcto a cada cuestión planteada. Hacen su parte; aprecian de una mirada el valor de tal o cual solución y eligen con conocimiento de causa.

Así, pues, una etapa intermedia hacia el espíritu científico consiste en una mentalidad sana, hallándose entre personas que no saben muchas cosas, quizás, pero conocen los límites de su saber y honran los principios sobre los que descansa toda actitud científica: sentido de la relatividad; modestia, amor desinteresado a lo verdadero; horror al verbalismo, a los prejuicios, a las generalizaciones apresuradas. Esta gente no confunde los juicios de valor (comportamientos de consejero) y los juicios de realidad (hechos verificados), ni lo que es con lo que preferiríamos que fuese.

Desgraciadamente, para la confusión de los espíritus y para la incoherencia de los actos no hay remedio inmediato. Hasta hoy las generaciones han trabajado al día ciegamente. ¿Es indispensable continuar remendando, con lo que en nada se adelantará? ¿O bien preparar el porvenir?

Para preparar el porvenir, nosotros encontramos de nuevo, en la base, la educación del juicio, lo cual nos enseña a ver **justo y lejos**, o, si se prefiere: comprobar sin deformar, explicar sin prejuzgar, prever sin adivinar y también adaptarse sin ser esclavo de un placer inmediato o de una reconfortación quimérica.

Esto es sin duda la herencia más preciosa que podemos legar a nuestros sucesores, como así también evitarles que chapoteen en la mentalidad primitiva y ejercitarlos, sin más tardanza, en la objetividad imparcial.

Además de las obras y artículos mencionados en el texto, señalamos como lectura complementaria:

BIBLIOGRAFIA

Leon Brunschvicg: **Les Ages de l'intelligence**, ed. Presses Universitaires de France, 1953.

Bertrand Russell: **Science et Religion**, ed. Gallimard, 1957.

Alfred-Jules Ayer: **Langage, Verité et Logique**, ed. Flammarion, 1956.

Hans Reichenbach: **L'Avènement de la philosophie scientifique**, ed. Flammarion, 1953.

Robert Imbert-Nergal: **Les Sciences occultes ne sont pas des sciences**, ed. Union Rationaliste, 1959.

Cuba representa un estupendo negocio para Rusia

Vende a 54 centavos un azúcar que compra a 6

Para Rusia el precio del azúcar, como el de todas las mercancías, ha sido y es un factor de capitalización interna. La diferencia entre el costo de producción —o el costo de adquisición externa— y el precio finalmente pagado por el consumidor (descontados los gastos) no constituye ganancia o beneficio para millares de empresarios individuales, sino un beneficio global y monopólico para un solo empresario: el Estado y los millares de sub-empresarios que ocupan las jefaturas de las empresas oficiales y constituyen la nueva clase burguesa, ahora denominada proletaria.

Si en el orden de los niveles salariales, la famosa "plus valía" marxista, sigue superviviendo, aunque con el novedoso nombre de "plus trabajo" y "plus producción" —cuyo monto no se puede alterar con más altos salarios como ocurre bajo el capitalismo— en el aspecto de los precios las cotizaciones no pueden generar cambios bajistas para beneficio del consumidor, debido a la rigidez de las tarifas oficiales fijadas por un Estado totalitario e inapelable. De este modo hay un doble canal para incrementar la formación de capitales y nutrir los fondos destinados a la burocracia política y las inversiones económicas y sociales. Cuba se ha visto así, acaso sin saberlo y sin quererlo, colaborando al sostenimiento y progreso del Estado soviético en una cuantía excepcionalmente elevada.

Ventas de Cuba

Cuba le ha estado vendiendo azúcar a Rusia a razón de 4 centavos hasta 1963 y 6 centavos en este año. El grupo de economistas cubanos que laboran en la Universidad de Miami están preparando un informe denominado "Agricultura y Planificación" en el cual se le dedica un capítulo a las "ganancias soviéticas" en materia de azúcar. Las ventas cubanas fueron de 1.577.683 toneladas en 1960; 3.302.865 en 1961; 2.112.245 en 1962 y 973.423 toneladas en 1963, formando un total de 7.966.216 toneladas.

El precio cobrado por Rusia

El azúcar en 1956 tenía un precio en Rusia de 10,70 rublos por kilogramo, según el libro "El presupuesto de una familia obrera" de N. Tatarskara y A. Gurianov, pág. 32, Moscú, 1957. En 1958 el precio era de 10 rublos el kilo según las "Comparisons of the United States and Soviets Economics", Congreso de EE. UU., Washington, 1960, pág. 335. Al ocurrir la revalorización del rublo para emparejarlo con el dólar, el azúcar se puso a 1,20 rublos el kilogramo, que equivalía a \$ 0,54 de dólar por libra, según J. P. Mironenko en "Estudios sobre la Unión Soviética", Munich, vol. III, agosto de 1963, Nº 6, pág. 55.

Política soviética

El dinero que el pueblo soviético paga por el azúcar, no va hacia los

productores cubanos, a los cuales se les ha fijado un precio rígido de 6 centavos. La diferencia es apropiada por el Estado y su clase dominante. A los precios de 1956 con la revalorización, el beneficio recibido sobrepasa los 3.700.000.000. A los precios de 1963, las 7.966.216 toneladas vendidas por Cuba, representan una utilidad de 6.595.000.000 de dólares, a razón de \$ 0,54 libra, con la deducción de 6 centavos como costo y 7 centavos por transporte, refinación, envase y distribución, en un cálculo extraordinariamente liberal, que otorga una ganancia tope de 41 centavos por libra.

Otros beneficios extras

Los beneficios de la Europa del Este —siguiendo esa técnica— fueron de 562 millones y los de la China Comunista, de 555 millones. Por otra parte, según el estudio técnico de "Agricultura y Planificación" la Unión Soviética obtuvo una utilidad extra de 289 millones de pesos al vender a Cuba mercancías por encima de los precios normales del mercado mundial.

En total, el azúcar cubano le ha representado beneficios al mundo comunista por valor de ocho mil millones de dólares.

En promedio estadístico dentro de una población de siete millones de habitantes, cada ciudadano cubano le está regalando al comunismo mundial la cantidad de 1.140 dólares.

Estos datos demuestran la falsedad de la tesis, echada a rodar por los comunistas, de que Cuba le cuesta a la Unión Soviética el promedio de un millón de dólares diarios, y que ello es una carga tan pesada e irresistible que a lo mejor los rusos quieren librarse de ella. Por el contrario, Cuba es tan buen negocio político y comercial para el comunismo internacional, que la Unión Soviética será capaz de las mayores mentiras, engaños, disfraces, disimulos y chantajes, con tal de sostener una colonia que produce tan opíparos dividendos.

* De *Economía*, órgano de la Asociación de Economistas de Cuba (en el exilio). Junio 1964, Florida, U.S.A.).

PANORAMAS

Revista bimestral

Número 11 - Año II

Septiembre-octubre de 1964

CONTENIDO

LA ACUMULACION TOTALITARIA, por **Kostas Papaioannou**.
 ESPAÑA. **Manuel Medina Ortega**: Los organizaciones europeas.
 DOS DESTERRADOS DE LA ALIANZA. **Gonzalo J. Facio**: La revolución americana y la Alianza.
Lino Cortizo Vázquez: Los sindicatos uruguayos y la Alianza.
 PRONOMBRES Y VERBOS. **E. Tierno Galván**: Conocimiento y pobreza.
 TESTIMONIO: **Mireya Cueto**: De seres vivos.
 AGUJA DE MAREAR: La crisis de la democracia representativa - Bujarín habla con el "Diablo" - Cómo nos ven - Homo Sapiens - In memoriam - Fichas - Biblioteca.
 UN MANUAL DE EDUCACION CIVICA: Atlas de América.

Director: **Víctor Alba**

Suscripción anual en América y España: 2 dólares
 Suscripción anual fuera de América: 3 dólares

CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACION SOCIALES, A. C.

Apartado 5-468, México 5, D.F.

B A S E S revista trimensual en castellano

En los próximos números: *El socialismo y las ciencias sociales* - Z. GOLDBERG.
La burocracia moderna - PROF. S. N. EISENSTADT. N.E.P. - nueva versión.
Sociedad Obrera - ARIÉ BERN, I. BITMAN.

Suscripción (cubre gastos de envío únicamente): Cuatro envíos:
 1 dólar USA (correo de superficie); 3 dólares USA (correo aéreo)

BASES

P. O. B. 3214

TEL AVIV

ISRAEL

Thoreau y su concepto del hombre probo y justo*

por el Prof. Richard Drinnon

"En imaginación me encamino hacia Grecia como hacia un país encantador", declaró Thoreau en su *Diario* y luego probó ser él mismo tan bueno como sus palabras en su conferencia sobre "Los derechos y los deberes del individuo en relación con el Gobierno". No ha existido ninguna figura mayor en el clásico fondo del anarquismo, de la cual Thoreau en algún sentido no haya extraído algo. Aunque puede decirse que no se haya dado cuenta de los escritos de Zenón de Citio contra Platón en el concepto que éste tenía del Estado omnipotente, puede aseverarse ciertamente que honraba a los estoicos por su individualismo, el uso que hacían de la paradoja, por su seeridad: "Juegan alto y juegan bajo". Thoreau observó encantado que "lluvia, aguanieve o nieve, nada perturba al estoico". Leyó a Ovidio con placer, usando una cita de los *Metamorfosis* como epígrafe para su *Semana de los Ríos Concord y Merrimack*, y débese haber dado cuenta de la nostalgia de Ovidio por los tiempos en los cuales el Estado no existía y "todos junto a su voluntad eran justos y hacían el bien". Pero, los más dramáticos ejemplos de los conceptos libertarios, los encontró en la *Antígona* de Sófocles. En este gran drama de rebelión, el conflicto central era entre la inteligente Antígona y su tío Creonte, un hombre poco amable que acababa de ascender al trono de Tebas. Corrompido ya un poco por su poder, cegado más que un poco por las definiciones burocráticas sobre lo bueno y sobre lo malo, y anticipando especiales razones de Estado como justificación para sus acciones, Creonte prohibió el entierro del fenecido combatiente Polinice. Impulsada por el amor hacia su hermano asesinado y más por su comprensión ante las ambiguas órdenes de los dioses sobre el entierro del muerto, Antígona desafió la orden de Creonte. Cuando fue llevada ante el rey, confesó con entereza su

desafío:

"No era Zeus quien imponía tales órdenes, ni es la Justicia, que tiene su trono con los dioses de allá abajo, la que ha dictado tales leyes a los hombres, ni creí que tus bandos habían de tener tanta fuerza que habías tú, mortal, de prevalecer por encima de las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Que no son de hoy ni son de ayer, sino que viven en todos los tiempos y nadie sabe cuando aparecieron. No iba yo a incurrir en la ira de los dioses violando esas leyes por temor a los caprichos de hombre alguno"¹.

Las vigorosas traducciones en prosa de Thoreau en *Una Semana, Obras Completas* (1906), I, 139-40, pueden ser comparadas con los versos rítmicos de la traducción de Gilbert Murray en *Antígona* (Londres: Allen y Unwin, 1941). Como Murray notaba en su introducción, Sófocles parecía haber creado el ideal de la virgen mártir en la tragedia griega casi a pesar de su intención; siendo altamente improbable que pretendiese crear una heroína anarquista. Sin embargo, Antígona demostró inolvidablemente un ejemplo específico del posible resquicio entre la justicia y la ley del Estado, y la responsabilidad final que el individuo debe a esas leyes naturales que están por encima y allende los Creontes de este mundo. En su fundamental sentido, Antígona era una heroína anarquista, y con razón Henry Nevinson señalaba hace años en su ensayo "Una obra de teatro anarquista", *Ensayos sobre la Libertad* (Londres, Duckworth, 1911), 209-14; todo lo que precede.

En su conferencia sobre el individuo y el Estado, que luego se volvió el ensayo

¹ Texto de Sófocles aquí transcrito de la versión de Ignacio Errandonea (Oxford), en reciente edición de las *Tragedias Completas* de Sófocles, publicadas por colección Crisol de Aguilar (página 216). — Trad.

* Richard Drinnon, profesor de la Universidad de Leeds, es el autor de la biografía de Emma Goldman titulada *Rebel in Paradise* (Rebelde en el Paraíso). El ensayo que publicamos apareció por vez primera en *La Revista de Massachusetts*, número especial dedicado a Thoreau en el centenario de su muerte. Otoño de 1962. Páginas 126-138. Fue luego reproducido en la revista *Anarchy* (Anarquía) de Londres, abril de 1963, páginas 117-128. En esta versión, las notas del autor han sido refundidas en el texto. Las notas fuera de texto pertenecen a la traducción a cargo de V. M.

NOTA BIBLIOGRÁFICA. — Lo poco de Thoreau que hay en castellano hállase actualmente agotado. En idioma inglés, su obra es casi toda asequible. Los Diarios, pueden conseguirse en dos grandes volúmenes, publicados por Dover de Nueva York. Una *Semana en los ríos Concord y Merrimack* aparece en el número 118 de *Rinchart*, Nueva York. *Walden en la Washington Square Press*, Nueva York. Estas dos últimas ediciones anotadas por Walter Harding. Los ensayos naturalistas, en *Excursiones y los sociales* en libro reciente publicado por Hill y Wang, Nueva York. Trad.

impreso como "Resistencia al Gobierno Civil" y más tarde fue impreso con el famoso título de "Desobediencia Civil". Thoreau hacía eco a Antígona, en sus magníficas líneas, cuando admitía que "me cuesta menos en todo sentido incurrir en la pena de desobediencia al Estado, que tendría en obedecerle" y en su declaración de que "sólo podrán obligarme a obedecer una ley que esté en verdad por encima de mí"². Como la heroína de Sófocles, Thoreau especifica bien claro su rechazo del argumento pericleano de Creonte en el sentido de que la mayor responsabilidad del individuo debe ser para el Estado, y su rechazo de la posterior creencia platónica de una complaciente armonía entre las leyes de los hombres y las leyes de los dioses. La médula de la moral de Thoreau en este sentido era su creencia en una natural o más alta ley; pues la ratificación de todo esto en su ensayo, muestra la deuda que tenía hacia el gran trágico griego.

Sin embargo, no fue una sola obra la que proveyó a Thoreau con este concepto clave. Gracias a las cuidadosas búsquedas de Ethel Seybold, *Thoreau en las investigaciones clásicas* (New Haven, 1951, Universidad de Yale), 16, 17, 24, 66, 75, sabemos ahora que Thoreau leyó *Antígona* en Harvard y probablemente dos veces más tarde, una vez cuando está escribiendo su conferencia sobre los peligros de la obediencia civil y otra vez en 1850. Desgraciadamente Miss Seybold exagera este caso haciendo a *Antígona* "probablemente responsable de una sección entera del pensamiento de Thoreau y de su pública expresión. De ella debe haberle venido su concepto de la ley natural como superior a la ley civil, y del derecho humano siendo más grande que el derecho legal. Digo "desgraciadamente", puesto que su exageración ha permitido a algunos estudiantes el desmerecer sus válidos puntos de vista con los más bien fatuos pronunciamientos de que Thoreau era meramente un "involuntario clasicista" y un "romántico" por naturaleza, con todo lo que ésto implica. Que Thoreau pudo encontrar mucho romance en las algarazas del gran dios Pan, el misticismo de Orfeo y el naturalismo de Homero, me parece claro a mí. De todos modos, una mayor inspiración para "Desobediencia Civil" fue la *Antígona* de Sófocles, representada por primera vez hacia el 441 antes de Cristo, muchísimo antes que el *Discurso de la Servidumbre Voluntaria* de Esteban de La Boetie, publicado en 1577, y sugerido como la primera importante fuente por Edward L. Tinker, *Revista de Libros del Times* de Nueva York, 29 de marzo de 1942.

En vida de Thoreau la doctrina de las

leyes fundamentales aun cubría a Massachusetts como una niebla sirve de manto a la tierra. Había sobrevivido al período clásico, se había vuelto la eterna ley de Aquino, la antipapal ley fundamental de Wycliffe, y a través de Calvino, Milton y Locke, había fluído a través del Atlántico para abastecer a los colonos con su indispensable "Palabra de Dios". El más secular énfasis del siglo dieciocho sobre los "Inalienables Derechos" poseídos por cada individuo en estado de naturaleza, hacían poca diferencia en resumen en la doctrina, pues por todas partes creían los hombres que eran naturales como base para la legislación. En el Massachusetts del siglo diecinueve, la existencia de una fundamental ley más alta fue aceptada por radicales como Alcott y Garrison, por liberales como William Ellery Channing y por conservadores como el juez Joseph Story. Estos viejos conciudadanos de Thoreau fueron luego ratificados por Emerson, cuyo ensayo "La política", publicado cinco años antes que "Desobediencia Civil", tuvo una influencia más directa sobre el joven rebelde. Para estar más seguros, diremos que Emerson se aproximaba aquí al craso torismo del canciller Kent discutiendo "leyes más altas", ligándolo al poder de la propiedad. Pero Emerson era usualmente mucho mejor —en lo peor podría haber parecido una temprana reencarnación de Bruce Barton—, que lo que sus líneas sobre la riqueza y la propiedad podrían sugerir; la mayor parte de "La política" era en el alto terreno de un radical jeffersonianismo:

"Por lo tanto será mejor cuanto menos se nos gobierne, cuantas menos sean las leyes y menos el poder legado. El antídoto

² He aquí otros pensamientos libres, transcritos de la precedente traducción de Sófocles, mencionada en nota anterior, y de la misma obra *Antígona*:

"Imposible conocer el corazón, el criterio, las ideas de un hombre hasta verle en altos puestos y entre leyes" (página 204).

"No ha surgido entre los hombres invención más perniciosa que el dinero; éste es el que allana las ciudades, éste el que desterra a los hombres de sus hogares; el dinero, aun a corazones honrados los descarría y enseña a meterse en empresas vergonzosas; el dinero ha revelado a los mortales todas las malas artes, les ha enseñado todo género de impiedad" (página 209).

"No vivas casado con tu propia opinión, aferrado en que como tú las dices así son las cosas y nada más. Pues los que se pagan de tener ellos solos talento o de tener una elocuencia o un alma, que nadie más posee, éstos, cuando se les casca, resultan huecos. Por más sabio que sea, nunca es humillante para un hombre el aprender en muchos casos de otros y no aferrarse en demasía" (página 227).

"Es sin duda lo mejor al hombre nacer rico en toda ciencia, pero si esto no es posible, y acontece con frecuencia no serlo, entonces le está muy bien escuchar los buenos consejos de los demás" (página 228).

"La verdad es siempre lo más recto" (página 248) — Trad.

a este abuso por el gobierno formal es la influencia del carácter privado, la afirmación de la individualidad... la aparición del hombre sabio; para quien el gobierno existente, debe ser sabido, es sólo una vil imitación... Para educar al hombre sabio parece existir el Estado, pero con la aparición del hombre sabio expira el Estado. La aparición del carácter hace innecesario al Estado. El hombre sabio debería suplir al Estado".

Emerson aun aseguraba que "los hombres buenos no deben obedecer las leyes al pie de la letra".

La similitud del punto de vista de Emerson³ y aun su mismo lenguaje con Thoreau, debe ser claro para cualquiera que haya leído cuidadosamente "Desobediencia Civil". Viviendo adonde vivía cuando vivía, Thoreau apenas si podía escapar a la doctrina de una más alta ley (a higher law). Apenas es también fortuito que todos los más notables anarquistas individualistas norteamericanos: Josiah Warren, Ezra Heywood, William B. Greene, Johua K. Ingalls, Stephen Pearl Andrews, Lysander Spooner y Benjamín R. Tucker, procedieran de la misma parte natal de Thoreau, Massachusetts, y fueran sus contemporáneos. Aunando el desarrollo del anarquismo norteamericano con las condiciones y tradiciones nativas, Tucker dijo una pequeña y blanca exageración cuando proclamó que él y sus compañeros anarquistas eran "simplemente convencidos demócratas jefersonianos". Citas éstas extraídas en la obra de Rudolf Rocker, **Pioneros de la Libertad Norteamericana**, publicado en Los Angeles en 1949, página 150, por el comité a cargo de las publicaciones de Rocker. Un estudio más reciente y útil sobre el pasado anarquismo norteamericano es la obra de James J. Martin, **Hombres contra el Estado** (DeKalb, Illinois: Asociados Adrian Allen, 1953). Los anarquistas norteamericanos nativos compartían con Thoreau otra característica yanqui: todos eran miembros de una vigorosa clase media, basada en una integral y relativamente simple economía agrícola y comercial. No era ilógico que tendieran a asumir eso de que los intereses de todos se desarrollarían mejor si cada individuo fuese dejado enteramente libre en el logro de sus propios intereses. Es decir, que mientras desarrollaban la doctrina de una ley más alta hacia su lógica conclusión, empleaban una teoría libre hacia los liberales para lograr un mercado literalmente libre de controles políticos. Ofortunadamente, Thoreau no siguió a estos anarquistas con sus preocupaciones de manipulación monetaria, banca libre y competición económica. Aparte de ser más interesante, la senda que Thoreau cortó para él mismo prometía llegar a otra parte.

Así la doctrina de una más alta ley, como Benjamin Wright hizo una vez saber, por lógica conduce al anarquismo filosófico. Es verdad, pero esta verdad puede desvirtuarse sin hacer notar que la lógica debe ser seguida hasta el final. Quienes a medio camino se detengan pueden llegar a algo muy diferente. John Cotton, por ejemplo, creía en una más alta ley, para doblegarse luego hacia el lado de la autoridad y de los establecimientos de Massachusetts; no menos creía Roger Williams en una más alta ley, pero éste sí que se orientó hacia el lado de la libertad y de lo individual. Como ocurre con todas las ideas, ésta de una más alta ley puede volverse un arma en manos de ciertos grupos o instituciones. Para Tomás Aquino *lex aeterna* significaba la supremacía de la iglesia. Para Tomás Hobbes la "Ley de la Naturaleza". Para Jefferson y Paine, la ley natural significaba la revolución y el establecimiento de un Estado provincial. Pero para Thoreau no significaba ninguna supremacía de la iglesia contra el Estado o viceversa, o de un grupo contra otro. Significaba más bien el último y lógico paso de la **acción individual**. Su suma en la creencia de una ley más alta, **más** la práctica de la acción directa individual, **igualaba** al anarquismo. "Debo concluir que la conciencia, si así se la pueda llamar", escribió Thoreau en **Una Semana** "no nos fue concedida para que careciera de propósito o para que fuera un impedimento". Desde Antígona a Bronson Alcott, Thoreau y Benjamín R. Tucker, los individuos que actuaban con los imperativos de sus conciencias, "costase lo que costase", eran anarquistas.

En 1875, Tucker siguió el ejemplo de Thoreau y se negó a pagar el impuesto a la ciudad Princeton, Massachusetts; fue encarcelado en Worcester un corto período por su negativa (véase a Martín en **Hombres contra el Estado**, páginas 203-204). Tres años antes de que Thoreau pasara su noche en la cárcel², Alcott fue detenido por no pagar su impuesto. Thoreau fue probablemente influenciado por este ejemplo y por la agitación de desobediencia civil de William Lloyd Garrison y sus seguidores (véase a Wendell Glick, "El ataque de Thoreau hacia el relativismo en Civil Des-

³ El ensayo "La política", puede leerse en la misma colección de Aguilar. Obra "Ensayos" de Ralph Waldo Emerson. Traducción de Luis Echeverría. Páginas 537-560. — Trad.

⁴ Véase "El encarcelamiento de Thoreau" por Samuel Arthur Jones, Revista **Cénit** (setiembre de 1962), páginas 3821-3824. Bronson Amos Alcott, educacionista y animador de la comunidad libre "Brook Farm" era el padre de las "Mujercitas", obra cumbre de su hija Louisa May Alcott, el título más editado en lengua castellana de todos los clásicos norteamericanos. — Trad.

obediencia", Revista de Humanidades del Oeste, VII, invierno 1952-1953, páginas 35-42).

Baste por ahora en cuanto a las principales fuentes a las columnas maestras de la posición moral de Thoreau. He discutido esto en las materias cruciales en las cuales la conveniencia no era aplicable, siendo siempre la conclusión el anarquismo. Pero la cuestión de que si esto lo llevaba a ser un anarquista cotidiano nos conduce al medio de una confusión. ¿Era Thoreau un individualista, un anarquista, era ambas cosas o no era ninguna de ellas? Emma Goldman definía al anarquismo como "la filosofía de un orden social nuevo basado en la libertad sin restricciones por leyes propias al hombre" y una vez vanamente pasó una noche en Concord ensayando de persuadir a Franklin Sanborn que bajo esta definición Thoreau era un anarquista⁵. Joseph Wood Krutch duda de que Thoreau sintiera alguna directa responsabilidad por algún orden social, pasado o presente, y recalca su "desafiante individualismo" (obra **Henry David Thoreau**, Nueva York, William Sloane, 1948, páginas 133-135). Sherman Paul, por otra parte lamenta que "uno de los más persistentes errores concernientes a Thoreau es que nunca ha sido suficientemente desmentido el que Thoreau fuese un anarquista individualista" (obra **Las Riberas de América: Exploración interna de Thoreau**, Urbana, Universidad de Illinois, 1958. Páginas 75-80 y 377. Sherman recalca que Thoreau deseaba de buena gana una "intervención gubernamental para el bienestar general). Aun, para John Haynes Holmes, "Thoreau no era un anarquista, sino un individualista" (revista **Siglo Cristiano**, enero-junio 1949, páginas 787-789). La grieta se hace cada vez más ancha aquí con la adicional observación de Sherman aseverando que Thoreau "no objetaba al gobierno, sino a lo que ahora llamamos el Estado".

Existen dos razones principales en esta confusión. El mismo Thoreau era en parte responsable por ellas. Su astuta sátira, su aprobación para que en la interpretación de sus escritos existieran amplias márgenes, y su gusto por la paradoja proveyeron munición para amplias y divergentes interpretaciones de "Desobediencia Civil". Así por ejemplo, los gobiernos siendo todo menos una conveniencia mira hacia el porvenir, hacia los tiempos en que los hombres estarán preparados para el lema: "El mejor de los gobiernos es el que nada gobierna". Continúa el lector leyendo algunas líneas altamente críticas para el gobierno americano, para que empiece a descender, en el tercer párrafo, hacia el suave razonamiento del autor: "Pero, para hablar

prácticamente como un ciudadano, al contrario de los que a sí mismos se llaman hombres sin gobierno, yo pido, no enseñada la inexistencia del gobierno, sino la **proximidad** de un mejor gobierno". Los que descuentan el radicalismo de Thoreau, arrebatan esta frase que aparece muy clara en su superficie: no penséis que soy yo un extremista como los garrisonianos o los anarquistas, parece decir, pero pensad que soy uno que moderadamente desea un gobierno mejor ahora. Pero, ¿es esto todo lo que él quiere? Confuso con esta duda, el lector es de nuevo lanzado contra un amargo ataque hacia el gobierno americano y contra el Estado genérico. Se vuelve constantemente muy claro que los críticos que han querido poner junto un gubernamentalismo en las ideas morales de Thoreau, no han captado el humor del aspecto. Dice en verdad Thoreau que sacará del Estado lo que pueda, pero también se reprende un poco por su inconsistencia: "En realidad, tranquilamente declaro la guerra contra el Estado, a mi manera, aunque aunque él pueda hacer algún uso y consiga las ventajas que pueda de él, como es lo usual en casos semejantes". Compárese la posición tergiversada de Thoreau con la de Alex Comfort, el anarquista inglés, escrita cien años más tarde: "No nos negamos a manejar en el lado izquierdo de la carretera o suscribir al seguro de salud nacional. La esfera de nuestra desobediencia está limitada a la esfera en la cual la sociedad excede sus poderes y su inutilidad" (mencionado por Walter Nicolás en "Desobediencia y el nuevo pacifismo", **Anarchy** n. 14, abril de 1962, página 113. Vale la pena notar de que Walter Nicolás piensa que "Thoreau no era un anarquista", aunque creía que "las implicaciones de su acción y su ensayo son puramente anarquistas...". Estoy seguro de que el propio Thoreau se hubiera reído entre dientes o tal vez reído ampliamente si hubiera pensado que esta cuestión aun sería debatida cien años después de su muerte). Pero volvamos un poco al tema. ¿Qué clase de "mejor gobierno" quería en seguida? Obviamente, era uno que siempre se quedaría en su sitio y no aumentaría de volumen, para progresivamente cesar de existir. ¿Cuál era el "mejor gobierno" que podía imaginar? Ya nos lo ha dicho y el ensayo en conjunto soporta esta declaración: un gobierno "que

⁵ Franklin Sanborn fue el segundo biógrafo de Thoreau. La investigación moderna ha mostrado una serie de inexactitudes en sus biografías sobre él e incluso, en la edición que hizo de un nuevo "Walden" (obra maestra de Thoreau) sanbornizado, compuesto por una amalgama de los diferentes borradores que hizo Thoreau para dicha obra. Concord (Massachusetts) era el lugar de nacimiento y de residencia de Thoreau. Asimismo, lugar donde feneció. — Trad.

liar sociedad con la naturaleza. Tiene ojeadas de rutilantes reconocimientos, ignoradas en nuestros salones".

A modo de contraste, "viene el hombre blanco, pálido como el alba, con su carga de pensamiento, con su inteligencia semi dormida cual un fuego mortecino, sabiendo bien que conoce, sin adivinar pero calculando; fuerte en comunidad, suplicando obediencia a la autoridad; de raza con experiencia; de un cautivante y maravilloso sentido común; aburrido pero capaz, lento pero perseverante, severo pero justo, de poco humor pero genuino; hombre trabajador, deshechando la caza y el deporte; edificando una casa que dura, una casa bien construida con su aramazón. Compra los mocasines y los cestos de los indios, luego compra sus terrenos de caza, y por último olvida donde está enterrado y ara encima de sus huesos" (volumen primero de sus obras completas, páginas 52-53 y también 55). En esta lista de las virtudes burguesas, la penetrante y amplia crítica social de "Vida sin Principios" —primero titulada "Una Ley más Alta"—, y naturalmente del mismo **Walden** está anticipada. Calculando para su mejor suerte, este obediente hombre blanco ha hecho su camino a través de miles de indios con el propósito de apresurarse hacia los pozos auríferos de California, "reflejo de la mayor desgracia de la humanidad", y viven "con suerte, de manera a lograr los medios para explotar el trabajo de otros con no tanta suerte, ¡sin contribuir con valor alguno para la sociedad! ¡Y a esto llaman empresa! No conozco ningún medio más asombroso de la inmortalidad del comercio... El cerdo que consigue alimentarse hociqueando y horadando así el suelo, se avergonzaría de semejante compañía" (*Vida sin Principios* en mi ejemplar de **Walden**, página 717). En su poderoso ensayo sobre la "Vida sin Principios" concluía que "nada existe, ni siquiera el crimen, tan opuesto a la filosofía, a la poesía y, por desgracia, a la misma vida que ese incesante negocio". Una economía de importancia, como el primer capítulo de **Walden**, puede aún probar a un mundo escéptico que Thoreau vio bien claro eso de que la acumulación de riqueza conduce a la vulgarización de la vida, al sustituir al hombre por algo menos que el cerdo, criatura que calcula y apila dinero y ni siquiera en tal proceso se arraiga en el suelo. "Lo que llaman política", escribió en *Vida sin Principios* "es comparativamente algo tan superficial e inhumano, que prácticamente he reconocido siempre el que tenga que ver algo conmigo". La guerra contra México, el ansia de territorio y de poder, y otras orgías del nacionalismo eran, pensaba, un destino ma-

nifiestamente distinto al suyo. En su carta a Parker Pillsbury, en la víspera del combate de Fuerte Sumter, decía que "no sentía tanto la presente condición de las cosas pues mi método es no oír nada de todo eso. Conozco uno o dos que han este año, leído por primera vez el mensaje del presidente; pero sin ver que esto implica una caída en ellos, mejor que una ascensión en el presidente. Bienaventurados eran los días en que no existían los mensajes de los presidentes. Bienaventurados sean los jóvenes pues no leen el mensaje del presidente" (Su referencia al "manifiesto destino", apareció en su carta a H. G. O. Blake, del 27 de febrero de 1853; su carta a Pillsbury fue fechada el 10 de abril de 1861. La **Correspondencia de Henry David Thoreau**, editada por Walter Harding y Carl Bode, Universidad de Nueva York, 1958). Sin embargo a pesar de esas devastadoras flechas contra las instituciones respaldadas por el hombre blanco tan "pálido como el alba", Thoreau honoraba el aprender como o aun más que no importa qué hombre en América del Norte. Lejos de preconizar el retorno a una bienaventuranza analfabeta, afirmaba en su capítulo "Lectura" de **Walden**, que debían estudiarse los "viejos y mejores libros, cuyos "autores son la natural e irresistible aristocracia de cada sociedad, y, más que reyes y emperadores, ejercen una influencia sobre la humanidad".

Así la dualidad de Thoreau, que bien la conocía: "en mí encuentro un instinto conduciéndome hacia una vida mística y espiritual, y otro llevándome a una vida ruda y primitiva"; era uno de sus grandes logros para ir más allá de las polaridades "Civilización y Barbaria" —polos alternativamente atractivos que llevaron a la mayoría de los contemporáneos de Thoreau, atrás y adelante, sin esperanza, como si fueran partículas metálicas—, para llegar cerca a una creativa fusión: "Nos encaminamos hacia el este para comprender la historia y estudiar los trabajos de arte y literatura, encontrando los senderos de la raza", escribió en el sereno sumario de sus caminatas. "Nos encaminamos hacia el oeste como si lo hiciéramos hacia el futuro, con un espíritu de empresa y aventura". Thoreau deseaba lo mejor para sus contemporáneos, a la vez de la naturaleza y de la civilización, del pasado y del presente. Se dio cuenta claramente del significado de América. Se trataba de una oportunidad para nuevos comienzos: "El Atlántico es una corriente letea, que al pasar nosotros por ella, hemos podido olvidar al Viejo Mundo y a sus instituciones. Si esta vez no tenemos éxito, tal vez existe otra sola posibilidad para la raza, antes de que ésta lle-

gue a las orillas del Styx; y en el Leteo del Pacífico, que es tres veces más ancho". Si hubiera vivido con todas sus facultades por otra década más o menos, podría tal vez haber usado sus laboriosamente anotados cuadernos sobre "Apuntes referentes a los Indios", para demostrar como los aborígenes gozaban de "una rara y peculiar sociedad con la naturaleza" (Keisser en **El Indio en la Literatura Norteamericana**, páginas 217-218, "no puede dejar de creer qué cruel destino robó al mundo un gran trabajo versando en una sana, realista y simpática... manera con el hijo de la naturaleza en el continente norteamericano...". Tal vez, aunque es posible que la guerra civil hubiese malogrado a Thoreau como lo hizo con tantos otros. Debe ser notado que Thoreau demuestra, en muchos pasajes, un intuitivo sentido de la intuición, hecha por modernos estudiosos como Mircea Eliade, entre el tiempo arcaico y cíclico, con el tiempo moderno progresivo y acumulativo. Sus trabajos estaban organizados alrededor del primero de estos tiempos. Por cierto que **Una Semana** podría ser interpretada como una extendida defensa de la tesis de Parménides sobre la permanencia del universo contra el progresivismo herácliteano de una nación de impulsores —especialmente en las páginas 54-56, 60, 128, 239, 347 y 416—. Su constante retorno al problema del tiempo y su obvia importancia para la comprensión del hombre en la naturaleza, invita a una investigación cuidadosa y sistemática). Es indisputable que su interés por la mitología clásica las sociedades antiguas y las tribus contemporáneas era un interés antropológico por los rasgos perdurables de la vida en grupos. Su interés por los indios se asemejaba mucho al de Claude Lévy-Strauss y podría haber sido expresado en estas palabras de éste: "El estudio de estos salvajes no revela un estado utópico en la naturaleza; tampoco nos hace ver una sociedad perfecta escondida en la profundidad de los bosques. Nos ayuda a construir un modelo teórico de sociedad que no corresponde a ninguno observable en la realidad, pero nos ayuda a clarificar lo que hay de original y artificial en la presente condición del hombre" (Tristes Tropiques, en la revista **Encounter**, abril de 1961, página 40). El modelo teórico de Thoreau, que procedía de todos sus esfuerzos por arrinconar la vida en un rincón y extraer allí toda su médula, dejaba en claro que los esfuerzos de sus vecinos por vivir de lo superfluo hacían sus vidas superfluas. A través de una cuidadosa inspección de su modelo, pudo darse bien cuenta, muchos años antes que Lenin, de que el fondo del Estado es un club. Cooperar con él, es-

pecialmente en materias de importancia, es negar a la vida, puesto que el Estado, lo mismo que el ejército organizado, es poder organizado a disposición del odio. "Debe usted conseguir su vida amando" confidencialmente declaraba este supuestamente estrecho excéntrico pueblerino. Claramente, aspiraba a crear para sus contemporáneos un "nuevo cielo y una nueva tierra", justo como cada uno de los hijos de la Grecia legendaria habían hecho por ésta. La perspectiva de este nuevo cielo está sugerida en un pasaje de **Una Semana**. El sábado, cuando él y su hermano John navegaron el largo espacio que hay entre la colina Ball y el puente de Carlisle, vieron a "hombres recogiendo el heno lejos en los prados, sus cabezas bamboleándose en la hierba que cortaban. En la distancia, diríase que el viento también se bamboleaba. Al llegar la noche, venía tal frescor de los prados que cada brizna de heno cortado parecía armonizar con la misma vida".

De este sentimiento de correspondencia del hombre con la naturaleza "que uno se siente en ella como en su propia casa", Thoreau añadía poéticas intuiciones de un individualismo venidero. Con su sentido común, se dio cuenta que el notorio sentido común de sus contemporáneos no era sano. Las importantes cuestiones eran enterradas bajo cotidianos montones de trivialidades. La verdadera vida se aplazaba constantemente. Ninguna exhuberancia alegre era permitida, salvo con cautelosa prudencia. Thoreau hubiera podido juntarse a William Blake en su creencia de que la "Prudencia es una fea y rica vieja solterona, cortejada por la Incapacidad". La incapacidad era en parte el resultado de una escisión entre el corazón y la cabeza, el pensamiento y el sentimiento, y la absurda creencia de que solamente el intelecto es suficiente para enfrentar la vida. En su final resumen, en el ensayo "Caminando"⁹, nos advertía que lo que podemos esperar es lograr "Simpatía con Inteligencia... un descubrimiento de que existen más cosas en los cielos y en la tierra que las soñadas por nuestra filosofía". Pero sus vecinos no solamente poseían una superfe por el razonamiento abstracto y por la general eficacia del intelecto; sino que también se disgustaban con el cuerpo. William Blake pudo acometer contra el oscurantismo de su tiempo redescubriendo al tiempo; escondido por el sentimiento moral de la familia, por la moral etérea emersoniana, y su propia confirmada virginidad; pero Thoreau tuvo más dificultad. Su embarazosa admisión: "La esencial diferencia entre el hombre y la mujer, es decir, del

⁹ Véase "Caminando" en el mismo libro mencionado en la nota 7, páginas 127-156. — Trad.

por qué se sienten atraídos uno hacia el otro, nadie ha podido responder hasta ahora satisfactoriamente", es naturalmente, como Krutch señala, "una ridiculez" (obra citada; página 207). De todos modos, poseyó Thoreau una delicia sensual por su propio cuerpo, proclamando en *Una Semana* que "no hace falta que recemos a otro cielo sino es a nuestro propio cuerpo, al que nuestros sentidos puedan ofrecernos, al que de una pura y sensual vida. Nuestros presentes sentidos son los rudimentos de lo que están destinados a ser". Aquí vese un misticismo por el cuerpo que coloca a Thoreau en la tradición de Jacob Boheme y William Blake. Presupone como observa Norman Brown que "la conciencia bastante fuerte para gozar enteramente la vida ya no será más apolónica sino dionisiaca; conciencia que no observa el límite, sino que lo desborda; conciencia que ya no se niega más" (*La vida contra la muerte*, Universidad Wesleyan, Middletown, 1959, páginas 308-311). Asombrado por las formas fálicas en la naturaleza, Thoreau hacía saber que más adoraba en el altar de Pan (el hombre justo de la fertilidad arcadiense, culto famoso por las famosas orgías con las ninfas de las montañas). La visión de los individuos con un desarrollo espiritual y el simple animal vigor para afirmar sus cuerpos, fue una de las importantes contribuciones de su paradójico celibato. Fue una visión sentida y practicada, en sus maneras, por Isadora Duncan y Emma Goldman, por Randolph Bourne y Frank Lloyd Wright. Ejerce su llamada a la corriente poética y libertaria del radicalismo, a hombres tan diversos como Cummings, Karl Shapiro, Henry Miller, Paul Goodman, Kenneth Patchen, Herbert Read, el fenecido Albert Camus y Nicolás Berdyaev. Una reciente y tal vez un poco extravagante forma es la noción que tiene Allen Ginsberg de su "Socialismo, Cooperativismo, Anarquismo", que de todos modos, es revolucionaria.

"Una cosa de Thoreau siempre se mantiene viva en mí", hacía saber Walt Whitman. "Me refiero a su libertarismo —su disentir siempre—, su norte hacia su propio sendero, aunque el infierno lo fulminara todo" (mencionado por Walter Harding

en *Un manual de Thoreau*, página 201, Universidad de Nueva York, 1959). Miles de jóvenes comprenden exactamente lo que Whitman quería decir. Unos pocos tal vez pueden ver que la muerte de Thoreau fue su mayor realización, pues enseñó que su filosofía lo había enseñado a cómo morir —y por lo tanto a cómo vivir—. Algunos pueden apreciar y comprender sus dos años transcurridos en el lago de Walden. Pero muchos están listos, como el joven abogado hindú de África del Sur que en 1907, se impresionó en el sentido de que "Thoreau no enseñaba nada que no practicara él mismo" (mencionado por George Hendrick en "La influencia de **Civil Desobediencia** de Thoreau en la *Satyagraha* de Gandhi, revista trimestral de Nueva Inglaterra, 1956, página 464). Como Gandhi, están prontos a extraer de la **Desobediencia Civil** de Thoreau un "nuevo camino" para enfrentarse con los conflictos sociales. Thoreau es así que hizo aún una mayor contribución al radicalismo social, pues el anarquismo y el socialismo han tradicionalmente sido muy fuertes en fines; pero débiles o peor en medios. Es verdad que el mismo Thoreau no era muy clarividente en el asunto violencia, como lo muestra su espléndido tributo a John Brown y sus ocasionales observaciones inexpertas sobre la guerra: "Es una desgracia", escribió a un corresponsal en 1855, "que parezca haber de recurrirse a la guerra de vez en cuando, como si ello quisiera demostrar que aun queda virilidad en la humanidad" (de una carta a Thomas Cholmondeley, 7 de febrero de 1855. Véase *Correspondencia*, página 371). Sin embargo, por el ejemplo de su propia vida fue más lejos que nadie en la respuesta a estos problemas. Más importante aun, como Antígona, nos dejó la poderosa, quemante e irresistible llamada de su ejemplo. Es dicho ejemplo tan de nuestros días como el estandarte "Existen leyes injustas" que se codeaba con el de Comus "Ni víctimas ni victimarios", en las recientes manifestaciones juveniles de Washington. Es tan de nuestros días como el sentarse de Bertrand Russell en la plaza de Trafalgar. Puede aún ayudarnos a sobrevivir a la enfermedad llamada historia moderna.

10 de setiembre de 1958: Muerte de Rudolf Rocker

por Evert Arvidsson, A. C. Bakels y Helmut Rüdiger

De EVERT ARVIDSSON:

Desde Nueva York, nos llega un cable. "Rodolfo Rocker ha muerto tranquilo rodeado de familiares y amigos. González Malo." Esto significa que una vida muy larga, y extraordinariamente rica, al servicio de las ideas libertarias y revolucionarias, ha terminado. Los movimientos libertarios y sindicalistas del mundo han perdido su representante más destacado en nuestro tiempo. Y con su vida termina toda una época también: la de los grandes revolucionarios populares internacionales.

Rudolf Rocker fue la última de las grandes figuras revolucionarias nacidas en el siglo pasado y tuvo una vida enteramente de acuerdo con estas tradiciones. La emigración, de un país a otro, obligó a estos hombres a adaptarse a ambientes distintos, a aprender idiomas, conocer diferentes naciones y situaciones sociales. Hombres como Kropotkin, Reclus, Nieuwenhuis, Malatesta y muchos otros, que para las nuevas generaciones han pasado a la historia como los grandes representantes de las ideas anarquistas, pertenecieron al círculo de los amigos personales de Rocker durante los decenios de su emigración.

Desde cierto punto de vista, la actividad social de Rudolf Rocker, estuvo caracterizada por un hecho único en su género, completamente incomparable: nos referimos a su intervención en el movimiento libertario judío. Rocker no era judío. Pero durante dos decenios, fue director de periódicos y revistas redactados en idish, el idioma de los judíos de la Europa oriental, adaptándose enteramente al ambiente judío de London-East End, donde editó su "Arbeiterfreund". Esta actividad sólo fue interrumpida en 1914, cuando el internacionalista Rocker fue internado por los ingleses como "enemigo", es decir persona de origen alemán. La producción de Rocker en idish

es muy rica. También fue muy conocido como conferenciante en el mismo idioma. Y así, Rudolf Rocker, el anarcosindicalista alemán e internacional, se convirtió también en la figura central del anarquismo judío, algo como un mentor de los judíos refugiados del Este. Esta actitud paternal, su profunda comprensión humana, y una irresistible bondad, caracterizaban, por lo demás, toda la manera de ser de Rocker y hasta su apariencia física.

En cuanto a las discrepancias de criterios y las discusiones ideológicas en el seno del movimiento, después de la segunda guerra mundial, Rudolf Rocker, sin ser hombre de tendencias o de fracciones y sin menoscabo de su absoluta solidaridad con el conjunto del movimiento, se encontraba muy cerca de nuestro movimiento sindicalista libertario sueco. Cabe recordar que Rudolf Rocker escribió el primer esbozo de la nueva declaración de principios de la SAC, que se adoptó finalmente en 1952. Su interesante ensayo, que fue el punto de partida de nuestras discusiones, se insertó entonces en nuestra revista "Syndikalismen".

La discusión sobre una nueva declaración de principios era para Rocker algo muy natural y lógico. Concibió este trabajo como la continuación orgánica de sus actividades anteriores, pues fue también Rudolf Rocker quien escribió la declaración de principios de la AIT en 1922. Hasta la última hora de su vida, Rocker fue un revolucionario viviente y activo. La libertad fue siempre la norma absoluta de sus esfuerzos. Y es este rasgo de Rocker el que provoca nuestra admiración más profunda. Rocker murió representando la vanguardia del pensamiento libertario internacional, después de una larga vida caracterizada por grandes acontecimientos, como las dos guerras mundiales y sus desesperantes consecuencias sociales. En plena vitalidad crea-

* Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de Rudolf Rocker, y a título de homenaje y recordación, reproducimos tres trabajos fragmentados, publicados en Suecia por Sveriges Arbetares Centralorganisation, (S. A. C.), en noviembre de 1958. La edición del Boletín de Informaciones, de los sindicalistas libertarios suecos, fue hecha en castellano y alemán, en un número especial dedicado íntegramente a la memoria del maestro desaparecido semanas antes en Nueva York, donde residía. El gran afecto y simpatía que Rocker tenía por los militantes suecos que firman los artículos aludidos, se reflejan claramente en las referencias a que aluden dichos trabajos. El que firma Rüdiger, contiene además, una serie de fragmentos de cartas de Rudolf Rocker, desconocidas para nuestros lectores, que reviven y actualizan el vigoroso pensamiento del escritor alemán que cubriera tan extensa como intensa y fructífera vida militante.

dora, sin repetirse y sin haberse convertido en dogmático. Esto es extraordinario.

Con una agudez cáustica puso al descubierto a los totalitarios y autoritarios del socialismo tradicional, para destacar, como polo opuesto, las ideas del socialismo libertario. Lo hizo quizá en la forma más perfecta y más convincente en su pequeño trabajo sobre la influencia de las ideas absolutistas en el socialismo, que escribió después de la segunda guerra mundial y que dedicó, ante todo, al pueblo alemán, para el cual se abría una nueva época de su vida.

Rocker actuó siempre como un revolucionario bajo todas las condiciones y hasta en las situaciones más difíciles de opresión y persecución. Hasta llevó una vida de educador activo, en el sentido de sus ideas, en el campo de concentración británico. Su gran fuerza espiritual y su bondad humana le convirtieron en el maestro y representante natural de todos los internos del campo. De este campo, por lo demás, salieron muchos discípulos y algunos de los más inteligentes anarcosindicalistas alemanes, que antes de la guerra no sabían nada de las ideas de Rocker.

Quizá prestó el mayor servicio a la causa de la libertad, cuando después de la revolución rusa, contribuyó de una manera decisiva a la toma de posición de los elementos libertarios internacionales frente a la Internacional sindical roja de los bolcheviques, abogando por la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La aparición del bolchevismo en la escena internacional obligó a los sindicalistas a distanciarse de un movimiento revolucionario que había producido grandes resultados en el terreno político. Antes, sólo había existido una oposición entre reformistas y revolucionarios, pero con el advenimiento del bolchevismo, se manifestó un nuevo factor contra el cual los sindicalistas libertarios del mundo tuvieron que oponerse en nombre de la libertad, y en nombre de una concepción revolucionaria diametralmente distinta del marxismo leninista. Para los sindicalistas de claras concepciones antiestatales, la decisión no era difícil. Pero esta toma de posición no era tan fácil para las grandes masas, que admiraban la obra de los revolucionarios rusos y que estaban descontentas del reformismo socialista. Se había producido una gran revolución, y los triunfadores bolcheviques ofrecieron a los obreros del mundo su nueva internacional sindical.

Rudolf Rocker no vaciló. Dijo su "No" a los bolcheviques, como nuestro Albert Jensen. Fue natural para ellos. Rocker, que entonces tuvo la posibilidad de actuar y militar en una Alemania caracterizada por profundas inquietudes revolucionarias, se

convirtió en la personalidad más importante e hizo lo decisivo para la formación de la Internacional sindicalista, que jugó un papel histórico de importancia durante el primer decenio después de su formación. Unió a los revolucionarios que se opusieron al socialismo estatal. Y de esta manera, creó un dique, puso un límite, a la evolución del totalitarismo moderno.

Desde entonces, nuestro sindicalismo tuvo que luchar contra dos adversarios, el reformismo y el socialismo totalitario. Las masas en los grandes países industrializados se entregaron enteramente al reformismo. Y mientras que en estos países, el nivel de vida empezó a elevarse, democratizándose la vida política de los pueblos, la AIT retrocedió para convertirse en un grupo muy modesto. No seríamos sinceros, si no nos atreviéramos a decir esto ante la tumba de nuestro querido Rocker. Podemos añadir que él mismo estaba plenamente consciente de estos hechos. Pero Rudolf Rocker había también descubierto otro aspecto de esta evolución: el hecho de que las ideas fundamentales del sindicalismo libertario, es decir, el federalismo y la idea de la libre cooperación solidaria entre los hombres, adquirirían una actualidad cada vez más grande para los movimientos sociales modernos, amenazados por el totalitarismo estatal en sus diferentes formas, dentro de la democracia centralista. Rudolf Rocker buscó entonces, hasta el último día de su vida, nuevas formas, nuevos medios de expresión para las ideas libertarias, siempre de acuerdo con las necesidades del tiempo en que vivía. En este sentido, fue nuestro maestro en la última época de su vida. Y nosotros tenemos la gran tarea de continuar su obra.

De A. C. BAKELS:

Conocí a Rudolf Rocker en 1918, cuando había sido puesto en libertad después de años pasados en el campo de concentración británico. De ahí fue finalmente deportado a Alemania. Pasó entonces algún tiempo en casa de su amigo Domela Nieuwenhuis, el fundador del socialismo libertario en los Países Bajos.

Durante la primera guerra mundial, como joven estudiante, me enteré de que Kropotkin había tomado partido en favor de los aliados. No pude creerlo y me dirigí a Domela Nieuwenhuis, quien al ser interrogado me contestó: "Desgraciadamente, Kropotkin ha tomado partido impulsado por su gran amor por Francia, el país de las grandes ideas, y por Inglaterra, el país de la hospitalidad. Mucho mejor es la actitud de Nettlau, Malatesta y Rocker. Para su grandeza, hubiera sido mejor que Kropotkin muriera antes de la guerra".

Juicio duro y puritano sobre su mejor

amigo, el príncipe Kropotkin. Era típico del holandés Domela. Sin embargo, con la misma franqueza, me dijo que él mismo, de haber vivido en Francia, quizá también se hubiera puesto de su lado, pues siempre había sido un adversario de la Alemania militarista. También Nettlau y Rocker, renunciaron durante la segunda guerra mundial a su antimilitarismo consecuente, porque opinaron que un triunfo de Hitler hubiera sido una amenaza contra toda la civilización occidental.

Después de 1931, viví en Berlín, donde vi regularmente a Rudolf Rocker y a Milly, su inolvidable esposa. En el mes de julio 1932, tuvo lugar una reunión del Secretariado de la AIT. Después de la misma, acompañamos a Schapiro, que murió en Nueva York en 1945, y a Carbó, muerto en México recientemente, hasta la estación de Charlottenburg. Nosotros, es decir, Arthur Lehning, más tarde secretario de la AIT en España, y después de la guerra catedrático durante algún tiempo en la Universidad de Djakarta, Rocker, Erich Mühsam, Souchy y yo mismo, escuchamos la sugestiva pregunta de Schapiro: "¿Dónde, en este mundo, volveremos a vernos?"

Después de la salida del tren con nuestros amigos, nos quedamos unos momentos en la estación para charlar. Queríamos ir a alguna parte juntos. Erich Mühsam sacó su reloj pesado, fuera de moda, pero de oro puro, que apenas se podía sospechar en posesión del pobre bohemio y poeta. Rocker, humorístico como siempre, dijo: "Pues aquí le tenéis, este anarquista, con el reloj capitalista..." Mühsam trató de disculparse: El reloj le era muy querido, pues lo había heredado de su padre. Más tarde, en el campo de concentración, los hombres de la SS AA le quitaron el reloj, pisoteándolo ante sus ojos.

Seis meses después, el nazismo llegó al poder y la Alemania libre se hundió. En marzo de 1933, en un viaje profesional, llegué a Berlín inmediatamente después del incendio del Reichstag. Mi mujer vino por mí a la estación y me dijo en voz baja que varios amigos se habían refugiado en nuestro piso: Lehning, los revolucionarios rusos Senja y Molly Flechine (expulsados de Rusia en 1922) y otros.

"Pero, ¿y Rudolf y Milly?", balbucí. "¿Y Mühsam?" Rocker y su esposa —se me dijo—, habían pasado la tarde anterior en casa de unos amigos. Al anoecer, Milly se negó a volver a casa. "¿Y mis libros y papeles, mis manuscritos?", preguntó Rudolf. "La vida es más importante", contestó Milly. No volvieron a casa, y en la madrugada se marcharon a París, con el tren todavía. El instinto de Milly les había salvado la vida.

El pobre Mühsam tuvo menos suerte. Volvió a casa, donde le detuvieron a las siete de la mañana siguiente. Le llevaron a un campo de concentración, donde lo asesinaron vilmente un año más tarde.

Pudimos celebrar el 60 aniversario de Rocker en París, en la libertad. No fue su primer cumpleaños en el exilio, ni el último que compartí. Después de algún tiempo, volví a Berlín y conseguí salvar el manuscrito de "Nacionalismo y Cultura", y llevarlo al extranjero, donde se publicó en varios idiomas, antes de editarse en Alemania en 1949.

En julio de 1939, visité a Rocker en EE. UU. Vivía en Crompond, una pequeña colonia no lejos de Nueva York. Hablamos mucho sobre el peligro de guerra. Una eventual victoria de Hitler, opinó Rocker, sería un peligro enorme para la clase obrera y toda la humanidad.

Rocker también tomó partido, como Kropotkin en 1914. Deseó el triunfo de los aliados. Pero muchos de sus amigos —por ejemplo el grupo de Freedom en Londres— se decidieron por el antimilitarismo consecuente. Después de la guerra, Rocker fue muy criticado por parte de estos compañeros.

El otro de los sobrevivientes, citados en la carta de Domela arriba mencionada, es decir, Max Nettlau, también se había convertido en enemigo implacable de Alemania. Nettlau vivió durante la guerra en la Holanda ocupada. Un día, por casualidad e inesperadamente, le encontré en una calle de Amsterdam. Yo creía que se había marchado de Europa desde hacía tiempo. Hablamos de la guerra. El viejo, que ya tenía más de 80 años, quería conocer mi opinión. Le dije que había abandonado el antimilitarismo consecuente y que deseaba la victoria de los aliados, Nettlau sonrió, y me dijo en su amable dialecto austríaco: "Yo también". Pocos meses más tarde murió.

Informé a Rocker de esta conversación con Nettlau. Estaba muy satisfecho de la actitud de su amigo y reprodujo esta última conversación con él en su gran biografía "Max Nettlau, El Herodoto de la anarquía" (México 1950 y Estocolmo 1956).

Después de la guerra mantuvimos una correspondencia permanente. Cada carta suya estaba llena de consideraciones sobre política, cultura y los libros en que trabajaba. Después de la muerte de Milly, su querida compañera, Rocker me escribió: "No resignaré, sólo el trabajo puede ayudarme a superar esta pérdida", y valientemente continuó en su obra. Hace poco todavía me escribió que su vista había empeorado mucho, pero que quería hacer un gran es-

fuerzo para terminar "el dichoso libro", antes de abandonar este mundo.

Rudolf Rocker fue la última gran figura heroica del socialismo libertario. Su espíritu juvenil, su humanismo, su bondadosa experiencia de la vida, su sabiduría, nos faltarán, y lo sentiremos hondamente.

De HELMUT RÜDIGER:

"No he buscado nada y he encontrado cuanto hace la vida preciosa y digna de ser vivida. Ciertamente, no he acumulado tesoros temporales, pero esto no me ha interesado nunca. No sólo he podido dedicar mi vida enteramente a una gran causa, sino también he tenido la rara posibilidad de crear una existencia de acuerdo con mis deseos; por ello, no cambiaría con ningún millonario... Además, tengo amigos sinceros y fieles en todos los países del mundo, y he sufrido muy pocas decepciones durante mi larga vida. Y —last but not least— el pensamiento no se ha enmohecido todavía, sino se encuentra en pleno desarrollo; creo tener motivos para esperar que esto continúe hasta el día en que baje el telón." Así escribe Rocker en una carta, pocos días después de su 75 cumpleaños, en marzo de 1948.

Vivió aun diez años más. Sus fuerzas físicas disminuyeron durante el último tiempo, pero el gran corazón latía como siempre, y sus fuerzas espirituales quedaron inquebrantables hasta el último momento. Del oído empeoró mucho, y durante los últimos dos años, el viejo Rudolf apenas podía sostener una conversación normal. Entonces la correspondencia con los amigos se convirtió en contenido esencial de su vida. "Veo que se forma un vacío alrededor mío, si pienso en los viejos compañeros de los tiempos pasados, pero también surge en mí una profunda paz interior que no me atormenta, sino sólo me hace reflexionar. Veo las hojas que caen y pienso con Goethe: *Warte nur, balde ruhest du auch.*" Estas palabras las escribió en abril de 1957, después de haber recibido la noticia sobre la muerte de su amigo sueco Albert Jensen.

La correspondencia con amigos y compañeros de muchos países fue una parte orgánica de las actividades de Rocker, estando también íntimamente unida a su trabajo de escritor. Sus amigos tenían la posibilidad de participar en su trabajo. Siempre abierto, y con un tacto sumamente fino, respondió a todas sus ideas. Rocker fue un corresponsal muy aplicado durante toda su vida. Seguramente, su correspondencia podría llenar tantos tomos como el resto de su obra. Ante mí tengo más de 120 cartas, que sólo proceden de la

última etapa de su vida, es decir, de unos quince años de su segundo exilio entre 1944 y 1958. La última de ellas, fechada el 1 de junio de 1958, es también la primera donde habla de enfermedad y de soledad.

Nuestras relaciones habían sido interrumpidas por la guerra. Cuando fue posible reanudar la correspondencia, Rocker estaba ante todo muy interesado en explicar los motivos de su toma de posición contra la Alemania nazi. Como internacionalista se había dirigido en 1914, junto con el italiano Malatesta y el ruso Schapiro, contra la actitud pro-aliada de Kropotkin. Pero en 1939, declaró francamente que la derrota militar del imperio hitleriano era necesaria en el interés de la humanidad. "La frase vacía que el Estado es igual en todas partes, nace de una actitud intelectual que ha perdido toda comprensión para la historia, para degenerar en dogma muerto. Para personas que viven en países donde el derecho de libre expresión todavía no ha sido pisoteado, puede ser muy cómodo manifestar opiniones de esta naturaleza... Pero para los pueblos que están condenados a apurar hasta las heces el cáliz de la dictadura sangrienta, bajo un Hitler, un Stalin, un Mussolini o un Franco, las cosas no son tan sencillas". Así escribe Rocker algunos meses después del hundimiento de Alemania. También alude al hecho de que una revolución alemana desde el interior ya no era de esperar, después de subir al poder los bárbaros pardos. Se trataba sencillamente de la defensa de la humanidad contra una tentativa de convertir todo el mundo en un solo presidio, como dice Rocker.

Por la otra parte, Rocker afirma también muy decididamente: "No he declarado nunca que Alemania, o todo el pueblo alemán, sean solos los responsables de la terrible catástrofe que afecta a toda la humanidad. Aquellas capas de la alta finanza, del gran capital y los trusts de armamentos, que ayudaron económicamente a Hitler, tienen la misma responsabilidad que los ejecutores directos del terror pardo. Y son responsables también todos aquellos que, desde el extranjero, proporcionaron a Hitler, después de su subida al poder, las necesarias materias primas, etc., para la transformación de sus bandos de asesinos en ejércitos para la guerra. También llevan una parte de la responsabilidad todos aquellos que creían que el nazismo sólo era una preocupación de los alemanes... y que no querían comprender... que todo despotismo tiende a ensanchar su dominio también sobre otras naciones... No he perdido nunca el equilibrio cuando se trataba de repartir jus-

tamente esta terrible responsabilidad." Los numerosos artículos y ensayos de Rocker sobre la cuestión alemana y la guerra, que fueron publicados en "La Protesta" de Buenos Aires, son casi desconocidos en Europa. Fueron publicados por Santillán en el tomo "La segunda guerra mundial", que no sólo contiene artículos sobre el militarismo y nacionalismo alemanes, sino también una polémica con la escritora noruega Sigrid Undset, y las ideas de Rocker sobre el error de la "responsabilidad colectiva" de los pueblos que, según su opinión, está en oposición flagrante a todo pensamiento liberal.

La profunda preocupación de Rocker por el viejo continente, su inquietud también por el bienestar material de los amigos y compañeros en Europa, no fueron nunca mermadas por el hecho de que él mismo vivió bajo condiciones económicas muy modestas. Inmediatamente después de la guerra, sufrió unas interminables molestias de parte de las autoridades americanas. En 1946, Rocker fue invitado a marcharse de los EE. UU. En muchas de sus cartas describe los ridículos interrogatorios a los cuales fue sometido. Deseaba continuar y terminar la obra de su vida, en su nuevo hogar de Crompond, que había creado con tantos sacrificios, y no veía ninguna posibilidad de hacerse una nueva existencia, en una Alemania destruida y hambrienta, como escritor independiente, sin relaciones con ningún partido. Durante algún tiempo temía la expulsión; se le invitó a México, pero él pensó en Suecia. Finalmente, una comisión formada por no sé que tribunal, se hizo entregar sus obras principales para estudiarlas y ver si era digno de la hospitalidad americana. Y después no pasó nada más. Rocker nunca fue informado oficialmente de la evolución del asunto.

A pesar de todas estas preocupaciones, Rocker no sólo intervino con toda su energía en las discusiones de sus amigos europeos, sino que también se dedicó a la gran obra de conseguir ayuda económica para militantes europeos, sostenida sobre todo por compañeros judíos que formaban algo así como una "cruz roja anarquista", para usar el término que B. Yelensky acaba de emplear en un libro recientemente aparecido. Durante muchos años, innumerables paquetes con víveres, ropa, etc., salieron para Polonia, Alemania, Francia, Italia y otros países, con destino a militantes de todas las nacionalidades.

Pero lo más importante para Rocker era comunicar a los compañeros sus ideas sobre la nueva situación y sobre la evolución, la reconstrucción y la renovación del movimiento libertario. Ya en noviembre de 1944, definió su actitud con las palabras

siguientes: "El tiempo de los tópicos muertos, y de los dogmas sin contenido, ha terminado para siempre. Los que desean hacer algo positivo después de la guerra, no deberán imaginarse que se pueda volver a empezar, sencillamente, en el mismo punto donde se terminó antes. No opino que cuantos hemos hecho fuera inútil; pero cada nueva generación ha de enfrentarse con nuevas tareas, y siempre es peligroso cargar el porvenir con las hipotecas del pasado... De todas las tiranías, la tiranía del dogma es la más fatal... Lo peor es el espíritu de la exclusividad... Hoy, es necesario reunir, sintéticamente, los buenos aspectos de todos los movimientos, bajo la condición de que aspiren a la libertad y renuncien al absolutismo del pensamiento, que siempre desemboca en nuevas coacciones, y finalmente, en el Estado totalitario, donde todo es maquinaria y el hombre ha desaparecido... Yo siempre he sido un hombre en busca de nuevas verdades, y hoy lo soy más que nunca".

Estas ideas no significaban para Rocker un abandono de sus viejas convicciones. Había sido siempre un anarquista y continuó siéndolo, aunque prefiriese llamarse socialista libertario. Rocker estaba profundamente arraigado en el mundo filosófico de los pensadores anarquistas (que es mucho más amplio que el sindicalismo en el campo del movimiento obrero). Pero también estaba abierto para nuevas ideas. "Como cada hombre, he cometido en mi vida más de un error, pero siempre impulsado por mis convicciones y sin segundas intenciones" —escribe el 1º de agosto de 1945—, "pero en el fondo de mí siempre he sido el mismo y nunca he sido satisfecho unos conceptos dosificados... Y nunca he lamentado 'mis pecados de juventud', pues no soy ningún pedante. Siempre he pensado que cada uno debe hacer lo que hace impulsado por el amor y con un corazón puro, así todo es bello y sincero, hasta en el caso de que sea falso".

Rocker no creía que fuera oportuno crear una nueva central anarcosindicalista minoritaria en Alemania. En 1946, escribe en una carta, que quizá sería posible organizar algo como un nuevo Sozialistischer Bund, pensando seguramente en la federación de grupos que, bajo este nombre, había constituido Gustav Landauer en Alemania antes de la primera guerra mundial. Rocker aprobó también enteramente la actitud de Borghi en Italia después de 1945. En uno de sus escritos pregunta si los sindicalistas libertarios y los anarquistas, en la situación actual, no deberían organizar algo como una nueva sociedad "fabiana", pero sobre bases libertarias, para

fecundar todo el socialismo con elementos anarquistas.

En todas estas cartas de Rocker, aparece la idea de un socialismo multiforme, no totalitario. Como ejemplo estas palabras: "Hay mil cosas en la vida social que nunca pueden caer bajo el dominio de un solo movimiento, pero que todas juntas forman el contenido propiamente dicho de la vida que siempre busca nuevas formas de expresión... La comprensión de este hecho, es la condición previa de toda actividad libertaria... También hay que rechazar la creencia en una economía uniforme, caracterizada por un solo esquema, por la sencilla razón de que un sistema de esta clase mataría la economía... La grandeza del pensamiento socialista no consiste en la intención de dar al mundo una forma única y determinada de la economía, sino en querer crear para la economía una base ética, tendiendo a garantizar la distribución más justa posible del producto del trabajo." Un año más tarde, escribe: "Lo que necesitamos hoy es un humanismo, que no rechaza ni lo viejo ni lo actual, y que desea crear una vida nueva de los dos elementos. Sólo de esta manera nace un nuevo idealismo, que no se contenta caminando en los bajos fondos de la vida, apoyado en las muletas de los principios, sino que trata de superarse a sí mismo, creando y construyendo puentes hacia el porvenir, sin apartarse de la realidad, muchas veces molesta".

Una idea que vuelve a manifestarse en muchas cartas, es la oposición de Rocker contra el bolchevismo, actitud que ya era vieja en él. El lamentable hecho de que algunos anarcosindicalistas alemanes, en la zona rusa, se habían adherido al Partido unificado de los comunistas, lo explica diciendo que, ciertos anarcosindicalistas, nunca han perdido sus cascarones marxistas. Verdad amarga, pero indiscutible. De una manera muy realista comprende Rocker, ya en una fase muy temprana, que el régimen comunista en la zona oriental se consolidará por mucho tiempo. Con profunda resignación escribe el 2 de agosto de 1947: "Si el plan Marshall se aplica en Alemania (la Alemania occidental), se ofrece con ella la única posibilidad de una lenta reconstrucción material. Esto ya sería un éxito, que no debe apreciarse en menos de lo que vale. La parte oriental estará perdida para mucho tiempo".

Rocker escribe también mucho sobre las tendencias pro stalinistas: "Aquí y en Inglaterra, y probablemente también en otros países, hay hoy una determinada escuela que afirma con gran frescura que Stalin es una parte de la fuerza que quiere lo malo, pero crea lo bueno (cita del "Faust"), y

que por ello merece todo apoyo. Se afirma que el generalísimo del Kremlin, con la liquidación del latifundismo en el Este europeo, hace lo mismo que Napoleón y sus ejércitos después de la Gran Revolución. La gente que formula tales ideas, completamente locas, o son ignorantes o bien... instrumentos conscientes de Rusia. La revolución francesa destruyó el absolutismo de los príncipes y las instituciones sociales de su sistema; la Rusia de hoy trata de establecer el predominio del Estado absoluto y la peor esclavitud económica de todos los tiempos, abriendo camino a un despotismo bajo el cual se suprimirán todas las libertades, toda iniciativa personal y todo pensamiento independiente".

La actitud negativa frente a Rusia encuentra en las cartas de Rocker un complemento constructivo: la idea de la federación europea, que formula pensando en el porvenir de Alemania. Así escribe: "Una Alemania libre, naturalmente, sólo se puede concebir en el marco de una federación de los pueblos europeos, que ponga fin a la política imperialista de los antiguos Estados, asegurando a cada grupo nacional su sitio en la mesa de la vida" (26 de octubre de 1946). Y Europa, opina, necesita a Alemania; sin el territorio del Ruhr, no hay reconstrucción posible. Ya en cartas anteriores, Rocker alude a la presión militar que Rusia ejerce sobre el Occidente: los países no-rusos, declara, son de esta manera obligados a armarse también, de la misma manera que "la militarización de Alemania (en la época de Bismarck), traía como consecuencia la militarización de toda Europa." He aquí, dice, unos hechos históricos poco cómodos, pero que no pueden hacerse desaparecer y de los que no es posible prescindir con ayuda de algunas frases vacías. Nosotros debemos siempre destacar el mal del militarismo, pero debemos también poner de relieve que Rusia, casi exclusivamente, es responsable de una situación que impide el desarme de los pueblos".

En una carta de respuesta, traté de explicar que una federación de la Europa occidental podría ejercer una fuerte atracción sobre las naciones del Este, y evoqué la memoria del pensador federalista alemán, Konstantin Frantz, que hace cien años —bajo unas condiciones muy distintas— propuso una unión entre Prusia y Polonia, rechazando toda idea de un Estado nacional alemán unitario, en cuyo lugar quería crear una serie de federaciones regionales de nacionalidad mixta. "Me hablas de Frantz —contesta Rocker—, pero quién conoce en la Alemania de hoy al gran opositor de Bismarck?" Hoy —añade Roc-

ker— muchas de las premisas de Frantz han desaparecido. La idea de una federación germano-polaca ya no es posible a causa de la orientación política de la Polonia actual. Hace cien años, Polonia tenía una orientación occidental y se encontraba en oposición abierta al despotismo ruso. La Europa occidental acogió a los revolucionarios polacos con los brazos abiertos, y hasta en Alemania, el poeta Platen cantó sus 'canciones polacas', para rendir homenaje a un pueblo oprimido por el despotismo. Hoy, un señor Lange, representa a Polonia en las Naciones Unidas, para defender vergonzosamente los intereses de Moscú. En el Este hemos perdido grandes territorios europeos, en los que Frantz podía edificar sus ideas; ahora es necesario utilizar todas las fuerzas para impedir que Alemania y el resto del occidente caigan en las manos criminales del Estado totalitario".

Dos años más tarde dice en otra carta: "En caso de que se produzcan fuertes sacudidas en la esfera exterior del imperio bolchevique, todo el edificio artificial de los Estados satélites se derrumbará como un castillo de naipes. Probablemente, el nacionalismo jugará un gran papel en estos movimientos, pero también este peligro será superado, pues la federación europea, cuya idea hoy se desarrolla cada vez más potentemente, será un remedio contra este mal." Estas palabras fueron escritas cinco años antes de la revuelta en la Alemania de Ulbricht, y diez años antes de los movimientos de octubre en Polonia y Hungría. Quizá, Rocker era demasiado optimista. El proceso de emancipación de las naciones del Este europeo será largo y doloroso. Tampoco se ha formado un movimiento popular federalista de la naturaleza que Rocker debe de haberse imaginado; el movimiento obrero tradicional y el socialismo estatal han fracasado una vez más ante esta tarea histórica, y nuevas fuerzas creadoras no han surgido de los pueblos. Sin embargo, se ha producido una evolución hacia la consolidación y la cooperación económica en la Europa occidental, una evolución cuyo significado no puede negarse; pero este desarrollo está caracterizado por fuertes elementos tecnocráticos y la colaboración gubernamental internacional, sin iniciativas revolucionarias populares desde abajo. Estos hechos, empero, no restan valor a las concepciones de Rocker.

Estas ideas federalistas son quizá lo más típico en la actitud de Rocker después de la guerra. Para él, eran la consecuencia lógica de su anarquismo, de su socialismo libertario. Como libertario, hizo llamamientos a todos los hombres de buena voluntad, no sólo a los obreros. Sin embargo, era un

partidario decidido del movimiento obrero. Pero el socialismo era para él otra cosa que el mero producto mecánico de la lucha de clases. En este punto, divergía profundamente de otras tendencias sindicalistas revolucionarias influenciadas por el marxismo. Para él, se trataba de aplicar las ideas libertarias sobre el movimiento obrero.

Después de la segunda guerra mundial, Rocker opinaba que nos encontrábamos ante un nuevo comienzo. El 30 de abril de 1947, comunica que estaba trabajando en un folleto destinado a "destacar la necesidad de un acuerdo internacional entre los restos que quedan de la AIT y las nuevas fuerzas que se están desarrollando ininterrumpidamente en todas partes." Parece que, desgraciadamente, el trabajo que menciona ha quedado sin terminar. En otro lugar de la misma carta, leo: "La Primera Internacional, que no solamente reunía a grupos sindicales, sino también a grupos socialistas de carácter ideológico, se encontraba quizá más cerca de estas necesidades que todos los experimentos posteriores. Algo parecido, pero adaptado a las nuevas circunstancias, nos traerá quizá un porvenir cercano. Deberíamos preparar los espíritus para esta finalidad; y puede ser igual si la iniciativa sale de la AIT o de otra parte. Pero... la AIT es hoy solamente un nombre, y lo que hay en el porvenir es una internacional libertaria sobre unas bases más amplias."

Exactamente tres años más tarde, Rocker vuelve a esta cuestión. "En realidad —declara—, no queda casi nada de las antiguas federaciones nacionales, que constituyeron la AIT. Algunos grupitos (Splittergruppen), aquí y allá, pueden apenas ser designados con el nombre de una internacional. Exceptuando Suecia, no existe ninguna federación nacional. Un Congreso tampoco puede remediar este estado de las cosas, porque... no representa nada. Los Congresos... no pueden crear movimientos. Lo que hoy necesitamos es claridad intelectual."

Después de conocer informaciones sobre el congreso de la SAC, celebrado en 1953 —Rocker leía el sueco— afirmó que la SAC ocupaba cierta posición clave en el movimiento sindicalista libertario internacional. "Este Congreso —dice— no dejará de producir impresión en otros países." Y más adelante: "Nuevas ideas no se conciben de un día a otro, sino que es necesario luchar por ellas."

Se declaró dispuesto a redactar una proposición de nueva declaración de principios. Era necesario, decía, hacer este trabajo tomando en consideración las tareas prácticas existentes de la organización. "Hay que conservar la esencia sindicalista (libertaria), incorporando solamente los nuevos puntos de vista que se imponen en la si-

tuación actual del mundo". La SAC tiene sus finalidades ideales, opina, pero también sus necesidades prácticas. "Ante todo es hoy necesario convencer a todos que no existe ninguna solución universal para todos los males de la vida. Especialmente, hay que poner de relieve la colaboración amistosa de tendencias afines..." "El movimiento sueco es hoy la única corporación de alguna importancia que se ha salvado de la guerra; por ello, su actitud no quedará sin influencia, y abrirá el camino para una nueva evolución que es absolutamente necesaria."

Rocker tenía plena conciencia de que la mayoría de las organizaciones y grupos de ideas anarquistas, o que adoptaban métodos y formas de organización anarcosindicalistas, había declinado después del florecimiento durante el decenio entre 1920 y 1930. No abrigaba ninguna ilusión en cuanto a posibilidades de constituir nuevas organizaciones del mismo tipo. Pero estaba profundamente convencido de que la filosofía libertaria contenía elementos de extraordinaria actualidad, estando llamada a influenciar las nuevas evoluciones del pensamiento socialista y liberal.

"No sé si debemos lamentar el hecho de que ciertos movimientos, que han cumplido una misión, más tarde desaparecen de la escena", escribe Rocker el 13 de setiembre de 1955. "A los movimientos, las instituciones, las concepciones intelectuales, les pasa lo mismo que al hombre. Nacen, se desarrollan, llegan al florecimiento y finalmente caducan... Lo importante es que los valores ideales, que hemos heredado de nuestros antepasados, no se pierdan, sino que encuentren nuevos caminos, para expresarse en nuevas situaciones. Es difícil morir... no sólo para los hombres, sino también para los movimientos que han perdido la capacidad de buscar nuevos horizontes y dar un nuevo contenido a la vida... Nos debemos sacrificar, sin cargar al porvenir el pasado... Cada generación debe encontrar la solución a sus propios problemas, aceptando del pasado lo que es capaz de evolucionar, y lo que es suficientemente elástico para adaptarse a nuevas condiciones de vida."

Era natural que Rocker se sintiera profundamente atraído por el anarcosindicalismo español, que siempre fue un gran movimiento popular arraigado en la historia del país. Después de la segunda guerra mundial, este movimiento se descompuso en dos tendencias, una de ellas, dispuesta a diferentes formas de "colaboración" con otras fuerzas, otra, más o menos "puritana", (para emplear el término de Rocker). "Comprendo bien que es imposible juzgar a los exilados españoles según su actitud frente a uno u otro gobierno", escribe Rocker el 23 de abril de 1946, "y siempre

he pensado que un buen equilibrio sólo se alcanzará si España misma vuelve a una situación normal y el movimiento es obligado a fijar su posición ante nuevos problemas en su mismo país.

Muchas de las cartas de los últimos años, reflejan opiniones críticas sobre la política americana. Rocker no tenía ninguna debilidad por los comunistas, o sus "fellow travellers", todo lo contrario, pero las persecuciones macarthystas le disgustaban mucho. Estaba descontento de la política americana en Asia y Europa, y sobre todo, se indignó contra la política española de la Casa Blanca. Muchas veces, escribe, la reacción americana sirve directamente a los intereses del Kremlin. A veces, Rocker teme nuevas tendencias militaristas y nacionalistas en Alemania. En cambio, rechaza enérgicamente el antiamericanismo fomentado por los comunistas.

Los extractos de cartas que he compilado, sólo son algunos de los muchos que recogen temas esenciales, de que Rocker se ocupa en esta correspondencia de quince años. He tratado de atenerme a las ideas y concepciones del amigo difunto, y no me es posible esbozar aquí un retrato del hombre, del compañero, del amigo cuya cordialidad, amistad y nobleza, encuentran una expresión conmovedora en toda su correspondencia. Rocker podía ser duro cuando se trataba de tomar posición contra las fuerzas liberticidas, contra las tendencias antihumanistas de nuestro tiempo, pero sus perspectivas históricas, su naturaleza bien equilibrada y maravillosamente armoniosa, su bondadoso humorismo, suavizan siempre sus juicios, de manera que el elemento positivo y constructivo queda sobresaliente. Ante todo, Rocker amaba a los hombres. No conocía la amargura. Era muy urbano y comunicativo, tenía amigos y veneradores en todas partes, y todos le respetaban, le amaban. Sentía profundas simpatías por sus compañeros judíos, entre ellos encontró a Milly, su esposa. Los amigos españoles estaban convencidos de que España era el amor más grande de su vida; casi idénticamente, dos periódicos del exilio, de diferentes "tendencias", hacen constar que Rocker era "el más ibérico" de los libertarios alemanes.

En una carta fechada el 2 de diciembre de 1955 habla de la muerte de Milly, después de un matrimonio de 53 años. Escribe: "Dedícale unas bellas líneas necrológicas... las ha merecido. Cada palabra amistosa que se dice de ella, es bálsamo para mi corazón enfermo. Debo empezar una nueva vida, en la medida que sea posible. No será fácil. Ayer volví a mi casita. Aquí me siento mejor, porque todo evoca su recuerdo. Su urna funeraria se enterrará aquí en mi jardín... Y ahora volveré a trabajar, pues el trabajo es lo único que puede ayudarme..."

Ediciones RECONSTRUIR

◆ colección "RADAR"

- 1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.- el ej.
- 4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Sauchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 13 **Albores de libertad**, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 14 **Bolcheviquismo y anarquismo**, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 15 **La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 16 **Testimonios sobre la revolución cubana**, por Agustín Sauchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 17 **España en la ruta de la libertad**, por Manuel Villar. 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 18 **Revolución y dictadura en Cuba**, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. m\$ñ. 50.- el ej.

FRANQUEO PAGADO

Concesión Nº 275

TARIFA REDUCIDA

Concesión Nº 3208

CORREO
ARGENTINO
Sucursal Nº 20

precio del
ejemplar:
m\$. 30.-